COMEDIA FAMOSA.

PROGNE Y FILOMENA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Rey Tereo, Galan. *** *Progne, Dama.* *** *Aurelio, Viejo, Gobernador.*
Hipólito, Galan. *** *Filomena, Dama.* *** *Juanete, Criado.*
Pandron, Barba. *** *Libia, Criada.* *** *Chilindron, Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Filomena llorando, y Hipólito.

Hip. Dexa el llanto, Filomena,
que si es alivio, es rigor,
que por templar un dolor,
me causes á mí una pena:
Los ojos tuyos serena,
no los quiera tu piedad
aplaudir con vanidad
de cielos en tus desvelos,
que para ver que son cielos,
les sobra la tempestad.
No bien destilado exhales
aljófar de mas valor,
si el llanto es señal de amor,
no derrames las señales:
Comunícame tus males,
sea el dolor repartido,
al paso que fué sentido;
y si con fuego veloz
hiere tu pena á mi voz,
hiera tu voz á mi oido.
Quando á los ojos prefieres
tanto dolor reprimido,
lloras porque me has querido,
ó lloras porque me quieres?
Que es condicion de mugeres
no ser constantes, infiero;
yo, pues que á tus rayos muero,
una pregunto y mil veces,
lloras porque me aborreces,
ó por qué?

Fil. Porque te quiero.
Cómo, dí, puedes dudar
lo que en mí llegas á ver?
quién llora de aborrecer?
y quién no llora de amar?
Tu sospecha he de culpar,
y que propongas me espanto
tanta duda, dolor tanto
en quien llora y quien suspira,
porque el oido arguye ira,
y el amor supone llanto.

Hip. Aunque creerte es preciso,
por lo que arguyendo estás,
suele aborrecerse mas
aquello que ántes se quiso:
Sirva de exemplo ú de aviso
lo contrario, pues he hallado,
del amar disciplinado,
que suele ser mas querido
aquel que ántes fué admitido,
que aquel que solo fué amado.

Fil. No creas tan grave error,
que no se aposenta, siento,
bien el aborrecimiento
á donde vivió el amor:

Si aun es la ceniza actor,
si aquel fuego es inmortal,
no admitas exemplo tal
á una llama repetida,
porque es amor una herida
que siempre dexa señal.

Hip. Filomena, envía ahora
con equívoco arrebol,
supuesto que tú eres Sol,
el llanto para la Aurora:
Dime, qué tienes, señora?

Fil. No entenderás mis enojos,
que son en estos despojos
tan honestos mis agravios,
que al decirlos por los labios,
se han de salir por los ojos.

Hip. Ciego es mi amor, mas no tanto,
que se pasase á ser rudo,
yo las entiendo, aunque es mudo,
las señas que hace tu llanto:
Habla, explícame este encanto.

Fil. Allá voy con mi tormento.

Hip. No en llamas salga violento,
que se huirá por ser veloz.

Fil. No me atiendas á la voz,
atiéndeme al sentimiento.
De aquel infelice dia,
(ya presumo que te acuerdas,
si no es que con tus cuidados
tu memoria se divierta)
en que por Embaxador
llegaste á este Reyno Aténas,
á donde Pandron mi padre,
bien obedecido, reyna
por tu hermano el Rey de Tracia:
con mi padre hiciste treguas,
y quando con él la paz,
conmigo alteraste guerra.
Fueron tambien los conciertos,
(qué presto el mal se concierta!)
que tu hermano se casase,
ó con Progne ó Filomena:
mi hermana Progne lo admite,
yo me rindo á la obediencia;
mi padre lo determina,
tú, Hipólito, lo deseas.
Enviaste pues dos retratos
de las dos, porque eligiera
el Rey Tereo tu hermano
una de las dos bellezas.
Belleza dixe á la mia,
suple esta alabanza necia,
que pues soy tan desdichada,
no debo de ser muy fea.
Eligió tu hermano el Rey
á mi hermana; y porque tenga
su amor un premio debido,
el Reyno una conveniencia,
porque le cases te envia
poder con su firma Regia,
y tú por él te casaste
con Progne mi hermana bella.
Yo, viendo salir mi afecto
de la cárcel de la idea,
dando soltura á mis ojos,
los grillos quité á la lengua:
y viendo que ya mi hermana
de tu hermano es dulce prenda,
lo que calló tu lealtad,
dexó decir tu terneza.
Hablábasme con suspiros,
que son retórica nueva,
que en la clase del amor
ha inventado la modestia.
Nos mirábamos los dos,
(ó quién pintarlo supiera!)
yo el descuido en el cuidado,
tú cobarde en la fineza;
yo culpándote remiso,
tú temiéndome soberbia;
yo intentando que me hablaras,
tú intentando que te oyera:
por mas señas que una vez,
sino bastan estas señas,
al ir á decir tu amor
con temerosas finezas,
ó al manifestar tu incendio,
viéndome hablarte severa,
lo que iba á salir en voz,
se te congeló en vergüenza.
Siempre temen los amantes,
pues de colores diversas,
en las vistas del amor
toma el semblante librea.
Fingimos conversacion
de diferentes materias,

(dis-

(disfraz que toma el deseo
para ganar la modestia)
decíamos nuestro amor
con equívocas sentencias,
yo con fuego, y con tu yelo
templábamos nuestras quejas;
aunque tal vez temerosa,
sin saber en lo que yerra,
como andaba por el hilo
se deslizaba la lengua.
Cegó nuestro amor, en fin,
púsole el temor la venda,
entróse el alma por trato,
que al amor el trato engendra;
que es una fuerza mi pecho
tan inexpugnable y nueva,
que á no ganarla por trato,
pienso que no la rindieras.
Y en un jardin una tarde,
donde tus lágrimas eran,
si de tu amor bien lloradas,
de mi dolor satisfechas,
apacible con tu ruego,
cariñosa con tu queja,
creyéndote como hermosa,
oyéndote como tierna,
viéndote activo en la llama,
solícito en la promesa,
llegando, al verme remisa,
la noche por medianera,
al arrullo de tu voz,
como si muy niño fuera,
dormido quedó mi honor,
y mi esperanza despierta.
Ni aun flores fueron testigos,
porque la rosa doncella
se escondió en verde capullo,
ú de prudente ú de honesta.
Arrugóse en su boton
la vergonzosa azucena,
y á competir nuestros lazos
se asomó la verde yedra.
A este tiempo (ó qué mal tiempo!)
mi anciano padre concierta,
puesto que Progne mi hermana
es del Rey tu hermano prenda,
que Jacobo, hijo del Rey
de Albania, mi esposo sea:
y hoy tambien llegó un aviso,
que hoy llega tu hermano á Aténas,
y que se ha de partir hoy
tambien con mi hermana bella,
porque de su brevedad
pretende hacer su fineza.
Mira ahora, dueño mio,
si será razon que sienta,
(aunque sentir las desdichas
suele ser consuelo de ellas)
que el Rey mi mano le pida,
que declararle no pueda
á mi padre nuestro amor;
y en fin, que tu hermano venga,
y que hoy se vaya tu hermano
á su Reyno, donde es fuerza,
pues solo á que venga aguardas,
que á su patria con él vuelvas.
Casarme yo, no es posible,
pues aunque yo lo quisiera,
tu amor, mi honor, tu palabra,
es fuerza que lo defiendan.
Irte, tambien es matarme,
Hipólito, pues me dexas
el alma en el sentimiento,
y el sentimiento en la pena.
Pues quedarte en este Reyno,
aunque es paga, es imprudencia,
pues viene á ser añadir
un indicio á una sospecha;
de suerte, que ya me quedo,
si con tu hermano te ausentas,
sin tí para mi dolor,
sin mí para mi nobleza,
con mi padre para el llanto,
para mi error con mi ofensa,
sin mi honor para mi fama,
y sin tí para mi queja.
Mas yo no extraño estos riesgos,
aunque tan airados vengan,
que así como ví la calma,
adiviné la tormenta.
Y viendo tardar los males,
me dixe un dia á mí mesma:
De quándo acá las desdichas
vienen con tanta pereza?
No los socorros de amante
te pido, porque se yerran:

como anciano en las desdichas,
algun medio me aconseja.
Cuerdo eres, y yo infeliz,
estos dos extremos mezcla:
valiente eres, y yo amante,
estas calidades templa:
un riesgo sane otro riesgo,
un mal otro mal divierta:
la sangrienta herida pide
medicina mas sangrienta:
búsquese grande remedio
donde háy tan grande dolencia,
y lo que escribió el error,
sepa corregir la enmienda,
que yo obediente y amante,
á tus preceptos dispuesta,
ó me templaré prudente,
ó te seguiré resuelta,
porque debas á mi amor
la última conveniencia,
pues para enseñarte el riesgo,
hoy se ha quitado la venda.
Hip. Suspende el rigor mortal,
y las lágrimas tambien,
y escucha dispuesto en bien,
al que tú lloras en mal.
Fil. Pues qué remedio se espera
quando el riesgo viendo estás?
cómo lo remediarás?
prosigue. *Hip.* De esta manera:
Este es el medio mejor,
y el que estos daños allana:
Supuesto que tú y tu hermana
os teneis tan grande amor,
ó por sangre ó por estrella,
y este riesgo viendo estás,
á tu padre le dirás,
que no te has de hallar sin ella.
Y porque este intento así
fácilmente se consiga,
Progne á tu padre le diga,
que no se ha de hallar sin tí.
Tú se lo avisa primero,
y con amorosos lazos,
tal llanto finge en sus brazos,
que parezca verdadero;
pues las mugeres teneis
dos llantos con que vivís,
el usado, si fingís,
pero el tardo, si quereis.
Que te has de ir por su aficion
con ella, dí desde luego,
y finge de modo el ruego,
que pase á resolucion.
Que ella ha de admitirle sé,
con que estos riesgos allano,
Progne seguirá á mi hermano,
y yo siguiéndote iré.
Divertirás tu cuidado,
siendo en tan feliz jornada,
Progne de tí acompañada,
tu amor de mí bien pagado.
Y puesto que en ardid tal
esta ventura logremos,
ya que no le remediemos,
alargaremos el mal.

Salen Juanete y Chilindron.

Juan. Albricias pedirte quiero.
Chil. Albricias vengo á alcanzar.
Juan. Vuesarced lo ha de contar.
Chil. Que haya venido primero! *ap.*
de que ví::- *Juan.* Desembarcar.
Chil. Déxeme hablar el bufon.
Juan. Tiene muy grande razon,
vuesarced lo ha de contar.
Chil. Que de este modo me inquiete!
Juan. Que tenga yo esta pension!
Fil. Dilo, acaba, Chilindron.
Hip. Acaba, dilo, Juanete.
Chil. Con cien Naves corrió el mar.
Juan. No son sino ciento y dos.
Chil. Si no callas, vive Dios::-
Juan. Vuesarced lo ha de contar.
Hip. Aun duran vuestros enojos?
Acabad, y sepa yo::-
Chil. El Rey tu hermano llegó.
Juan. Yo lo ví por estos ojos.
Chil. No ha visto tal.
Juan. Pues no sea.
Chil. Pues á otra vez que me impida::-
Juan. No veré en toda mi vida,
si no quiere usted que vea.
Chil. Ya ha desembarcado.
Juan. Y cómo?
Chil. Ya está en Aténas, en fin,
ya le hace salva el clarin,

y ya le celebra el plomo.
Hip. Pues á recibirle voy:
á Dios, bella Filomena.
Fil. El te guarde: O grave pena!
mi muerte sintiendo estoy.
Hip. Chilindron, Juanete, ola,
seguidme los dos aquí.
Chil. El ha de venir tras mí.
Juan. Y aun le llevaré la cola.
Chil. Que á este quiero mal, infiero
por mi natural tambien.
Juan. Que quiera yo á este hombre bien,
sin saber por qué le quiero! *Vanse.*
Sale Progne con una daga, asombrada.
Progn. Mataréte, vive el Cielo:
muere, cobarde, traidor;
de esta manera tu error::-
Fil. Hermana? *Progn.* Toda soy yelo!
este acero riguroso
esta afrenta ha de vengar.
Anda por el tablado sin responder.
Fil. Dime, á quién quieres matar?
Progn. Al Rey Tereo mi esposo.
Fil. Tente, Progne, estás en tí?
quién tal fantasía vió?
Progn. No estabas herida? *Fil.* No.
Progn. Luego ha sido engaño? *Fil.* Sí.
Progn. Ilusion pesada fué:
vengar quiero á Filomena.
Fil. Templa, señora, esa pena:
qué es esto, hermana? *Progn.* No sé.
Fil. A determinar no acierto:
qué es lo que te ha suspendido?
Progn. Tengo un desvelo dormido,
y tengo un sueño despierto.
Una injuria y una afrenta
tuya lloro temerosa,
la una muy amorosa,
y la otra muy sangrienta.
En tí soñaba mi honor,
porque es mi amor muy zeloso,
y ví en sueños que mi esposo
violó el templo de tu honor.
Y para mayor tormento,
en mi idea trasformada
miré tu imágen borrada
con sangre del sentimiento.
Pues para causarme enojos
este mal que temo y creo,
entre los ojos lo veo,
sin mirarlo con los ojos.
Pero quando ya queria
vengar tan grave impiedad,
pensé que iba á la verdad,
y halléme en la fantasía.
Fil. No en lastimosas querellas
te entregues toda al sentir,
y dexa lo por venir,
Progne, para las estrellas.
No tus dudas y rezelos
ocasionen tus enojos;
cómo han de saber los ojos
lo que aun no saben los Cielos?
Progn. No culpes mi indignacion
quando yo te lloro, pues
para las desdichas es
astrólogo el corazon.
Y que hay riesgo, te aseguro,
en lo que vés aparente,
los ojos vén lo presente,
y el corazon lo futuro.
Fil. Pues solo saber quisiera,
porque tu discurso alabe,
cómo el corazon lo sabe,
y ellos no? *Progn.* Desta manera:
El Cielo que se desvela
en esta union dividida,
á este fuerte de la vida
le puso por centinela;
los latidos con que hablando
nuestros sucesos predice,
son señales con que dice
al cuerpo que está velando.
Pues quando en sueños mortales
nuestro descuido se inclina,
el corazon exâmina
la campaña de los males.
Luego que algun riesgo haya,
cómo ha de venir derecho
á la muralla del pecho,
si es el pecho su atalaya?
Aunque en tardo paso intente
el riesgo disimular,
apénas comienza á obrar,
quando el corazon lo siente.
No lo vé, mas para hacer

fineza en el asistir,
él se lo avisa al sentir,
si él lo substituye al ver.
Pues si para declararlo,
por mas evidente infiero,
que entra el sentirlo primero,
y despues entra el mirarlo:
luego en los males y enojos
tiene mas jurisdiccion
la seña del corazon,
que el indicio de los ojos.

Fil. Olvida el acero airado,
porque el verle me ha ofendido,

Vale a quitar el acero, y córtase la mano.

ó yo le arrojo. *Progn.* Qué ha sido,
Filomena? *Fil.* Me he cortado;
pero no importa, no es nada.

Progn. Pues cómo el herirte fué?

Fil. Por tí, hermana, me corté.

Progn. Primero á mí me matara;
porque aunque no hay riesgo aquí,
mi amor, hermana, sintió,
que siendo la causa yo,
te salga la sangre á tí.

Fil. Tu amor es la recompensa,
y mi lealtad la disculpa,
no será por tí la culpa,
si por tí fuere la ofensa.
Un lienzo disfrazará *Dale un lienzo.*
este ardor de mi pasion.

Progn. Estas las señales son *Clarin.*
que mi esposo ha entrado ya.

Fil. Que te llegue á merecer,
piadoso al Cielo he rogado.

Progn. Jamas he visto acertado
casamiento por poder.

Salen por una puerta el Rey Pandron y acompañamiento, y por otra el Rey Tereo, Hipólito y acompañamiento.

Pand. Dame los brazos, Tereo,
por premio á mi obligacion.

Rey. Hoy en los vuestros, Pandron,
halló el centro mi deseo.

Pan. Cómo venís? *Fil.* Que me espante *ap.*
un prevenido accidente!

Rey. Como hijo, muy obediente,
y muy fino, como amante:
hoy mi esperanza dichosa
premio llegue á merecer:
mi esposa quisiera ver.

Pand. Esta es Progne vuestra esposa.

Estén juntas Progne, y Filomena, y juzga que Filomena es Progne.

Rey. Bellísima perfeccion,
ídolo que mi fineza,
en quien es mas la belleza,
que fué la imaginacion:
alábeos mi admiracion,
que si al mas bello traslado
el pintor ha lisonjeado,
hoy lo contrario apercibo,
porque es mas grande lo vivo
de lo que fué lo pintado.
Diestro el pintor que os copió,
porque eso fuera ofenderos,
nunca procuró excederos,
igualaros procuró:
mas si al copiaros no os vió,
porque vuestra luz cruel
le dexó sin vista á él,
conociendo sus errores,
pasó al rostro los colores,
y á los ojos el pincel.
Yo os adoré bella y pura
por la copia licenciosa,
y aun no os juzgué tan hermosa
como era vuestra pintura;
pero hoy, que con la hermosura
os excedeis desigual,
viendo en la copia error tal,
y en vuestro rostro el primor,
aquello crece mi amor,
que crece el original.

Progn. De mi fortuna dichosa
hoy me doy el parabien:
como yo os parezca bien,
no quiero ser mas hermosa.

Rey. Dexad que diga mi esposa
conveniencias á mi pena.

Progn. Ya el primer afecto estrena,
ya os declara su desvelo.

Rey. Esta es Progne, vive el Cielo, *ap.*
y su hermana es Filomena;
mi dolor intenta ahora
saberlo, disimulando:
yo á Progne estoy adorando.

Progn. Y Progne á vos os adora.
Rey. Pues vos:- aquí mis enojos, *Túrbase.*
mi fuego allí mas veloz.
Progn. No os entiendo por la voz.
Fil. Yo le entiendo por los ojos. *ap.*
Rey. Ya es obligacion forzosa *ap.*
saberlo mas claro así:
no hablará mi esposa aquí?
Progn. Ya no os habla vuestra esposa?
Pand. Dos retratos he enviado.
Progn. Y en ellos::- estoy perdida, *ap.*
yo fuí de vos elegida,
y vos de mí el adorado.
Rey. Pues el poder que envié,
fué para que se ordenase::-
Hip. Que con Progne te casase,
y con Progne te casé.
Rey. Que el Cielo haya permitido *ap.*
este error! mas no me he errado;
ó su padre me ha engañado,
ó mi hermano me ha ofendido:
Yo quiero disimular
mis sentimientos mortales.
Venid, bella Progne. Males, *ap.*
acabaos de declarar.
Fil. Con irme de aquí mitigo *ap.*
la violencia de este ardor.
Rey. Bella Progne, á vos mi amor::-
mas no sé lo que me digo.
Pand. Este es el vuestro, Tereo;
yo á mi quarto me retiro:
Prog. Que aun no se alivie el suspiro! *ap.*
Fil. Que malogre mi deseo! *ap.*
Prog. Mi esposo el Rey tan turbado! *ap.*
Pand. Tereo tan suspendido! *ap.*
Fil Mi dolor tan prevenido! *ap.*
Hip. Tan confuso mi cuidado! *ap.*
Pand. Toda esta tormenta es calma! *ap.*
Progn. Si me mira aborrecida? *ap.*
Fil. Que yo tenga alma sin vida! *ap.*
Rey. Que yo tenga vida, y no alma! *ap.*
Hip. Dioses, decid, qué será *ap.*
lo que obliga á su impaciencia?
Rey. Yo curaré esta dolencia, *ap.*
ó el tiempo lo sanará:
ven, Hipólito. *Hip.* Ya voy.
Pand Ven, hija. *Fil.* Yo estoy mortal!
Hip. Que obre con su industria el mal! *ap.*
Progn. De mi própia enigma soy! *ap.*
Pand. Quién templara este dolor? *ap.*
Rey. Quién trocara estos desvelos? *ap.*
Hip. O quién no tuviera zelos! *ap.*
Fil. O quién no tuviera amor! *Vanse.*

Salen Juanete, Chilindron y Libia, los dos delante acompañándola.

Lib. A que se vayan espero.
Juan. Hémosla de acompañar.
Lib. Digo que no han de pasar.
Chil. Pues envido. *Lib.* No le quiero.
Juan. Y quiéreme usted á mí?
Lib. Ménos: qué hombre tan cansado!
Juan. Eso es poco y mal hablado:
luego me aborrece? *Lib.* Sí.
El galanteo es donoso:
no he de querer á ninguno,
porque es muy goloso el uno,
y el otro muy codicioso.
De los dos las mañas sé,
y dexarlos es preciso,
él me come quanto guiso,
y él me pide quanto vé:
y así, porque los iguale,
que no quiero les prevengo,
quien me coma lo que tengo,
que busco quien me regale.
Y á él pido, pues su error vé,
que su codicia comida,
que no busco quien me pida,
sino solo quien me dé.
Chil. Yo, Libia, qué te he quitado?
Juan. Yo, Libia, qué te he pedido?
Lib. Qué dulces no me ha comido!
qué joyas no me ha usurpado!
Chil. Pues esto responde, y vete:
dado que al uno estimaras,
á quál de los dos premiaras?
Juan. Responde á qual. *Lib.* A Juanete.
Chil. Que esta injuria sufra yo!
pues por qué á mí me descarta?
Lib. Porque el goloso se harta,
pero el codicioso no. *Vase.*
Juan. Que de este modo se trata!
Chil. Que de este modo se abona!
miente como una fregona.
Juan. Miente como una fregata.
Chil. Por qué, si le hace merced,
le

le está desmintiendo así?

Juan. Por qué ha de quererme á mí,
si no le quiere á usted?

Chil. Pues que no me quiera digo.

Juan. Pues ni á mí me has de querer,
quanto él hiciere he de hacer.

Chil. No le quiero tan amigo.

Juan. Yo he de ser su amigo: hay tál!

Chil. Pues yo he de ser su enemigo.

Juan. Yo no puedo mas conmigo.

Chil. Por qué causa? *Juan.* Es natural.

Chil. Pues tiéneme obligaciones?
por qué es mi amigo fiel,
si yo le aborrezco á él?

Juan. Esto va en inclinaciones.

Chil. Hombre, de tu error me espanto,
declárate, acaba aquí,
dime, qué has hallado en mí,
para que me quieras tanto?

Juan. Vile yo nacer, y yo
le acallé al primer puchero,
yo le dí el beso primero
al instante que nació.

Chil. Pues, hombre de Bercebú,
dime, cómo puede ser,
que tú me vieses nacer,
si soy mas viejo que tú?

Juan. Qué hermanos tuvo! es cruel
conmigo. *Chil.* Calle el salvage,
no me alabe mi linage.

Juan. Pues su padre! así fuera él.

Chil. Ya escampa, ya se reporta:
voyme. *Juan.* Dónde vas, amigo?

Chil. Al infierno.

Juan. Voy contigo. *Vá tras él.*

Chil. Digo al infierno.

Juan. Qué importa?

Chil. Por Júpiter, gran cuitado,
que le mate á bofetadas.

Juan. Y estarán muy pegadas,
porque ando muy demasiado.

Chil. Pícaro, infame, goloso,
mi resolucion ignora?

Juan. Yo quiero enojarme ahora: *ap.*
sí, mas no soy codicioso.

Chil. Quédese para hombre baxo.

Juan. Por fuerza me he de quedar,
peor es el que por guardar,
guarda un dia de trabajo;
y este es oficio ingenioso,
y por eso le he admitido,
que en mi vida ví entendido,
que no fuese muy goloso.

Chil. Por gallina le desprecio.

Juan. Eso no me da á mí pena:
porque tiene una alacena
de dulces, habla tan recio.

Chil. Eso qué tiene que ver
con no vengar sus agravios?

Juan. Malos han de estar mis labios, *ap.*
ó se los he de comer.

Chil. Quédese. *Juan.* Nos quedaremos.

Chil. Voyme, y no me siga así.

Sale Hipólito.

Hip. Juanete, qué haces aquí?

Juan. Hacemos lo que solemos.

Hip. Reñís? salios allá fuera:
por aquí podeis salir,
porque el Rey::- *Juan.* Con él he de ir
esta vez, aunque no quiera.

Chil. Sí, mas guardaré, señor,
ocasion para intentar::-

Juan. En materia de guardar,
ninguno lo hará mejor. *Vanse.*

Sale el Rey con una carta en la mano.

Rey. Estamos solos? *Hip.* Sí estamos.

Rey. Ay hermosa Filomena! *ap.*
mas disimulemos, pena,
prolixo dolor, sintamos.

Hip. Qué me quieres preguntar?
su intento mi pecho ignora. *ap.*

Rey. Idme respondiendo ahora
lo que os quiero preguntar.

Hip. Tan severo el Rey conmigo! *ap.*
confuso y turbado quedo:
no hay yelo como el del miedo.

Rey. Que mi hermano es mi enemigo! *ap.*
hermano, dame los brazos. *Abrázale.*

Hip. Hoy con tan grande favor::-

Rey. Que esté abrazando un traidor, *ap.*
y no le haga mil pedazos!
Vete, cobarde, de aquí,
si no quieres que mi mano::-

Empuña la espada.

Hip. Rey, señor, amigo, hermano,
tan cruel? *Rey.* No estoy en mí.

Hip.

Hip. Guarda la espada severo,
señor, para otra ocasion:
si tienes indignacion,
para qué quieres acero?
Rey. Al ir á abrazarle yo, *ap.*
porque sus yerros arguya,
al tocar la sangre suya
mi sangre se alborotó:
y como enemigos son,
y en un sugeto enlazados,
nunca están bien concertados
la lealtad y la traicion.
Saca mi discurso ahora,
pues no sufrí union igual,
que si esta es sangre leal,
aquella es sangre traidora.
Hip. Si el Rey mi hermano ha sabido, *ap.*
que yo á Filomena adoro!
quál sea la causa ignoro
en que yo le haya ofendido.
De mi amor no te aseguras?
no das crédito á mi fé?
pues dime, señor, por qué?
Rey. Mirad esas dos pinturas:
Dale dos Retratos.
rezelos, dexadme, pues *ap.*
ya no hay consuelo á mi pena.
Hip. Aquesta es de Filomena,
y de Progne estotra es.
Rey. Por la vuelta los mirad,
vereis donde están pintados,
que están los nombres trocados.
Hip. Bien dice tu Magestad. *Míralos.*
Rey. O esta es traicion, o es error.
Hip. Yo, señor, los envié;
pero yo no los troqué.
Rey. Pues quién los trocó?
Hip. El Pintor.
Rey. Tanto, para que me asombre,
os divirtió la hermosura,
que mirabais la pintura,
y no mirabais el nombre?
Hip. Mi lealtad así acredito. *ap.*
No os he de engañar aquí;
quando las pinturas ví,
ningun nombre estaba escrito:
yo mandé escribirlos luego,
mas despues no los miré,
que hiciesen pliego mandé,
y el Secretario hizo el pliego;
y sepa tu Magestad,
que es cierto este desengaño.
Rey. Si este disfraza su engaño *ap.*
con máscara de verdad!
bien, que mas posible fuera
suceder lo que ha contado;
mas otro modo he buscado
con que saberlo quisiera.
Aunque es enojo, no es pena
mi indignacion valerosa,
pues yo quiero á Progne hermosa,
y no quiero á Filomena.
Es, que quando mi pasion
dudó vuestro desengaño,
no le admitió como engaño,
sintiólo como traicion.
Pero, hermano, si es verdad
que fué error, mi error mitigo.
Hip. Solo para mi testigo
os presento mi lealtad.
Rey. A Filomena mi amor
por la pintura ha excedido,
y Progne me ha parecido
en original mejor.
Así veré si se muestra *ap.*
algun ardor. Yo quería,
puesto que ya es Progne mia,
que sea Filomena vuestra,
tratarlo quiere mi amor.
Hip. Dichas, dadme el parabien. *ap.*
Rey. Que á su padre le está bien,
y á vos os está mejor.
Hip. Cielos, qué es lo que he escuchado!
mas disimular quisiera. *ap.*
Rey. Ella en su Estado es primera,
y vos primero en mi Estado;
y así con mucha prudencia
ordenarlo pienso así,
que me es conveniencia á mí.
Hip. Señor, pues si es conveniencia::-
Rey. Qué decís? *Hip.* Digo, señor,
que por tí::- *Rey.* Válgame el Cielo!
declaraos. *Hip.* Todo soy hielo? *ap.*
con Filomena::- *Rey.* Ah traidor! *ap.*
á lo que os propongo yo,
dadme el no, ó decid el sí;

qué bien mi engaño fingí! *ap.*
qué decís? *Vuelve el Rey la cara.*
Hip. Que sí, que no.
Rey. Pues por qué decís aquí,
quando os lo pregunto yo,
con el un afecto no,
y con el otro que sí?
Ahora, zelos, ahora *ap.*
podeis con mas fuerza obrar.
Hip. El Rey me quiere engañar, *ap.*
que él á Filomena adora:
cobrarme en los riesgos quiero,
de esta manera ha de ser.
Fácil está de entender.
Rey. A que os declareis espero.
Hip. Un sí dixe, y con él doro
dos errores á mi pena,
yo no quiero á Filomena,
porque á otra Dama enamoro.
Si el no dixera advertido,
declarando mis temores,
fuera ser á tus favores
mi amor desagradecido:
pues por no desobligarte
dos opuestos mezclé allí,
pues decirte solo el sí
era tambien engañarte:
y así, con mayor decencia,
por dar á mi fe un trofeo,
el no dixo mi deseo,
y el sí dixo mi obediencia.
Rey. Para añadir un tormento *ap.*
mi hermano á tantos enojos,
por el rastro de los ojos
me ha sacado el sentimiento:
Quién tuviera al intentarlo,
como tuve al conocerlo,
industria para saberlo,
valor en disimularlo!
Pero pues mi pena sale
á ser violenta pasion,
valga una resolucion,
donde una industria no vale.
Pues ya que os habeis negado *A Hip.*
á mis deseos constante,
ya que no os negocio amante,
os he menester Soldado.
Luego de Aténas salid
con los que traigo alistados,
que son treinta mil Soldados,
y á la Valaquia os partid:
de vuestro valor confío,
que rindais esa Corona,
y es ir allá mi persona,
puesto que la vuestra envío.
Surtas os guardo cien naves,
que son, navegando á veces,
del cristal adentro peces,
del cristal afuera aves.
Antes que raye Faetonte
el Antártico, partid
obediente, discurrid
Cano el mar de Negroponte.
Y porque por mar y tierra
neutral fortuna llevemos,
á un tiempo de aquí saldremos,
yo á la paz, vos á la guerra.
Ea, de qué os suspendeis?
Hip. Qué esto me haya sucedido! *ap.*
Rey. Toda esta armada he traido
para que vos la mandeis.
Hip. Decir quiero mi dolor, *ap.*
y sanará esta dolencia.
Rey. O eso es falta de obediencia,
ó es defecto del valor,
ó hay algun amor en vos.
Hip. Señor, vuestra Magestad::-
Rey. Quereis casaros? hablad,
solos estamos los dos.
Hip. Ni sé si acierta ó si yerra *ap.*
lo que mi riesgo eligió.
Rey. Generales tengo yo,
que pueden ir á esta guerra.
Si él se llega á declarar, *ap.*
disimularé el sentirlo.
Hip. Digo::- mas no he de decirlo. *ap.*
Rey. Qué? *Hip.* Que me voy a embarcar.
Rey. Pues ea, añadid blasones
á los que á la fama dais,
buenos Soldados llevais,
pertrechos y municiones.
Dad una hazaña á otra hazaña:
por la Valaquia os entrad,
á fuego y sangre llevad
la mas desierta campaña.
Si la quereis sujetar,
di-

digo que habeis menester
consejos para emprender,
tiempo para castigar.
Hip. De tu valor ayudado,
logros el mio interesa.
Rey. Dificultosa es la empresa,
pero vos sois buen Soldado.
En fin, qué resuelto estais,
(yo daré alivio á mi amor) *ap.*
á partiros? *Hip.* Sí señor.
Rey. Pues venced, ó no volvais. *Vase.*
Sale Filomena, y halla suspenso á Hip.
Fil. Aquí está, y el Rey se fué,
decirle la nueva espero.
Dulce dueño de mi vida,
si te merezco por dueño,
sabe, que mis tristes ojos,
que tú llamaste tus cielos,
de la borrasca del daño
salen á verte serenos:
licencia me dió mi padre,
siendo el llanto medianero,
para que yo con mi hermana
vaya esta tarde á tu Reyno;
juntos iremos los dos,
y estando juntos podremos::-
Hip. Calla, calla, Filomena.
Fil. Qué es esto, señor? qué es esto?
la voz culpas á mi labio,
y á mi lengua pones freno?
con acciones tu dolor?
sin voces tu sentimiento?
no me hablas? pero bien haces,
supuesto que yo te entiendo,
que está, aunque muda tu voz,
retórico tu silencio:
qué no vas conmigo? *Hip.* No.
Fil. Ni te quedas? *Hip.* Ni me quedo.
Fil. Pues dónde vas? *Hip.* A la guerra.
Fil. Quién lo manda?
Hip. Mi Rey mesmo.
Fil. Sabe tu amor? *Hip.* No lo sé.
Fil. Quándo has de partirte? *Hip.* Luego.
Fil. Y te vas sin mí? *Hip.* Es violencia.
Fil. Has de dexarme? *Hip.* Es precepto.
Fil. Así como vi la dicha,
me previne al daño luego;
indicio es el bien del mal,
y el mal de otro mal agüero.
Nunca hay dichas bien halladas
á donde hay amantes tiernos,
que en este pais del alma
son los bienes extrangeros.
Hip. Y tú has de partirte? *Fil.* Sí.
Hip. Di que te quedas. *Fil.* No puedo.
Hip. Por qué? *Fil.* Quiérelo mi hermana.
Hip. Y tu padre? *Fil.* El lo ha dispuesto.
Hip. Pues qué te obliga? *Fil.* Un temor.
Hip. Pues qué temes? *Fil.* No lo entiendo.
Hip. Rogástelo tú? *Fil.* Sí, esposo.
Hip. Y te vas? *Fil.* No puedo ménos.
Hip. Que en el campo del amor
siembre la pena remedios!
y que el cielo de los ojos
los riegue para cogerlos!
y estando en sazon el fruto,
opimo, florido y bello,
echa á perder una lluvia
lo que tantas han compuesto!
Fil. Ya descaece mi pena,
porque derriban á un tiempo
al espíritu el dolor,
y las desdichas al pecho:
Hipólito? *Hip.* Qué me dices?
Fil. De este modo me resuelvo,
ahora te quiere activo
la que te ha buscado tierno.
Yo he de ir con Progne mi hermana,
y con tu hermano Tereo:
tú por otra parte has de ir
á volver por tu honor mesmo;
allí tu honor te provoca,
y aquí te ataja tu afecto;
pues mándale á tu valor
que castigue tu deseo:
si aquí me quedo en Aténas,
luego que vuelvas venciendo,
has de ir á llevar la nueva
á tu hermano el Rey Tereo:
dos ausencias han de ser
de una ausencia lo que ménos;
de vencer á tu Reyno una,
y otra, desde allí á este Reyno:
pues yendo á tu Reyno yo
con mi hermana por lo ménos,
de dos daños que sentimos,

el un daño atajaremos.
Hip. Sí: mas dime, si mi hermano
te quisiese? porque entiendo,
que enviarme á mí á la guerra
lo ha fundado en sus rezelos.
Fil. Progne mi hermana es su esposa,
y tú su hermano y mi dueño:
serán los zelos posibles
para que puedan ser zelos?
Hip. Y dime, si el Rey de Albania
enviase allá su heredero
á que contigo se case,
qué podrás hacer? *Fil.* En eso,
mas peligro hay en Aténas,
que no en Tracia; pues es cierto,
que sola podré atajarlo,
y con mi padre no puedo.
Hip. Para nuestro amor, esposa,
qué de inconvenientes veo!
Fil. Por la senda de los males
esta vez caminaremos,
el acierto puede ser
que nazca del mismo yerro:
quando buscamos los bienes
por los propios bienes, luego
encontramos con los males;
pues por los males entremos,
quizá hallaremos las dichas
caminando por los riesgos.
Hip. Por tí me gobierno siempre,
porque eres mi norte cierto,
puesto que es potencia tuya,
ríjame tu entendimiento.
Fil. Vete pues, esposo amado,
y esto sea sin requiebros,
que no es razon, que al valor
eche á perder el afecto:
quándo nos veremos? *Hip.* Tarde.
Fil. Esta palabra te ofrezco.
Hip. Di, consuélame, señora.
Fil. Nó quiero darte consuelo:
califica muchos males
en tu idea, porque luego
no te extrañen sucedidos;
que si por suerte ó suceso
se te revocare en dichas
lo que consultaste en riesgos,
te hará mas grande la gloria
la novedad del contento.
Hip. Pues quédate, esposa amada.
Fil. Pues vete, infelice dueño.
Hip. Guárdete el Cielo.
Fil. El te libre.
Hip. Muerto voy.
Fil. Muriendo quedo.
Hip. A Dios, bella Filomena.
Fil. A Dios, adorado dueño.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Filomena medio desnuda con una luz y una espada en la mano, y Progne con otra luz.

Progn. Dónde, hermosa Filomena::-
Fil. A dónde, Progne divina::-
Progn. Tu pasion te determina?
Fil. Te ha conducido tu pena?
Progn. Tú confusa y tú turbada?
Fil. Tú en tu afecto tan veloz?
Progn. Tú para espada la voz?
Fil. Y tú para voz la espada?
Progn. Dónde vamos á porfía,
el paso y color turbado?
Fil. Yo á decirte mi cuidado.
Progn. Y yo á buscarte salía
determinada y mortal:
que digas tu pena espero.
Fil. La novedad del acero
dirá lo extraño del mal.
Progn. Templa el dolor inhumano,
dexa el acero cruel.
Fil. No me hallo, Progne, sin él,
y él no se halla sin mi mano;
como una traicion espero,
si hay en el mal esperanza,
es un iman la venganza,
que está atrayendo el acero.
Progn. Que me refieras te pido
el mal que te ha ocasionado,
cuéntame lo que ha pasado.
Fil. Oye lo que ha sucedido
y para contarlo dexo,
por ser el mal tan extraño,
luz que fué mi desengaño,
y acero que fué mi espejo.

Pone la vela y la espada á un lado.
Que salimos de Aténas, ya lo sabes:
que en diez ligeras Naves
dos años ha que á Tracia hemos llegado.
Progn. Con llanto lo confiesa mi cuidado.
Fil. Ya sabes que por tí sola he venido.
Progn. Con afectos lo tengo agradecido.
Fil. A Hipólito ya sabes que le adoro.
Progn. Y ya sabes tambien que no lo ignoro.
Fil. Que ha dos años tambièn que le deseo.
Prog. Que hoy le espera á que llegue el Rey (Tereo.
Fil. Que hoy llega á Tracia.
Progn. Y que hoy llega triunfante.
Fil. Esto importa saber.
Progn. Pasa adelante.
Fil. Anegóse en el mar el rubio coche,
las estampas de luz borró la noche,
retráxose á las grutas viento manso,
la fatiga se entraba en el descanso,
quando yo en mi retrete retraida
á mi esperanza la fié la vida:
quebró el valor, porque el temor lo alcãza,
y no pagó á mi vida mi esperanza.
Dormirme procuraba en dolor tanto,
y el ruido me estorbaba de mi llanto:
al descanso llamaba mi tormento,
pero no le dexó mi sentimiento,
aunque el sueño, callando mis enojos,
arrullaba las niñas de mis ojos,
y como se pagaba del cariño,
iba á dormir mi amor, que amor es niño.
Apénas de esta suerte
hice el primer ensayo de mi muerte,
bien estudiado, pero no suave,
quando siento que prueban una llave
á mi puerta; y sintiendo estos enojos,
todo mi oido alborotó á mis ojos.
El susto extraño, la ocasion ignoro,
sobre mi propio lecho me incorporo,
guardo todo mi aliento retraido,
encargo mis sentidos al oido,
y la llave reparo, que procura
no sentirse en la propia cerradura,
pues quien era, tan quedo la torcia,
que el miedo pareció que se la abria.
A mi discurso acudo,
la vergüenza vistió lo mas que pudo,
profeta de mi mal, mi agravio lloro,
este acero le entrego á mi decoro,
que siempre ha reservado mi osadía:
vuelvo á fingir al riesgo que dormía,
mi descuido dispongo cauteloso,
y veo entrar::- *Progn.* A quién?
Fil. Al Rey tu esposo.
Prog. Mi esposo? ó zelos! válganme los Cie- (los!
Fil. Ten lástima de mí, no tengas zelos.
Tu esposo digo, que á mi quarto entraba,
no pisando lo mismo que pisaba:
requirió todo el lecho,
y de verme dormida satisfecho,
no juzgando que el sueño le fingía,
la luz quiere matar de una bugía:
mirábanle suspensos mis cuidados,
los ojos entreabiertos y cerrados,
y para ver cautelas tan extrañas,
la luz introducí por las pestañas.
Mata la luz, y mi valor se asombra,
que le temí como buscó la sombra:
buscando el lecho pues, su vista llega
sin luz y con amor, dos veces ciega;
yo que sus intenciones comprehendo,
para mi luz á mi razon enciendo.
Al lecho se acercaba
al tiempo que del lecho me apartaba:
y porque no me errase,
al tacto le encargó que me buscase;
ya estaba antónces yo junto á la puerta,
á quien su ceguedad se dexó abierta:
huyo hácia esotro quarto diligente,
q̃ honor quanto mas huye es mas valiente;
dexo á su amor burlado y ofendido,
llamo á tu quarto, y hasme respondido.
Y en tu luz, como en mi espejo
(ó Progne!) me vengo á ver
que en tí sola he de tener
mi consuelo ó mi consejo;
bien que á tu eleccion me dexo,
pues porque mi mal arguya
de la intencion vana suya,
hoy te avisa mi osadía,
que siendo esta ofensa mia,
es toda esta ofensa tuya.
De este Rey, que arde inhumano
con llama tan licenciosa,
eres desdichada esposa,
y mi esposo, el que es su hermano:

en quatro ofensas tirano
con un intento ha incurrido,
en mí á su hermano ha ofendido,
á su ley con su trofeo,
á mí con todo un deseo,
y á tí con todo un olvido.
Puesto que las dos bebemos,
bien que en vaso disfrazado,
un veneno inficionado,
un antídoto apliquemos:
tus nobles zelos curemos,
á tu consuelo apercibo
las dolencias en que vivo,
y obrando mi agravio tal,
para atajar este mal
pongamos el defensivo.

Progn. De mi esposo en los desvelos,
de su amor en la violencia,
si en tí no hay correspondencia,
cómo en mí puede haber zelos?
ni aun reliquias de rezelos
en mi crédito verás,
que en lo que sintiendo estás,
fuera tu mal el mayor,
pues á tí te va el honor,
y á mí unos zelos no mas.
Pero ahora he reparado,
que porque mi pena impida,
soy yo quien tiene la herida,
y eres tú quien se ha quejado:
si el Rey te ha solicitado,
yo la distincion comprehendo,
y de su traicion me ofendo:
no tu mal estoy llorando,
pues á tí te está adorando,
y á mí me está aborreciendo.
Mi amor, viendo mis desvelos,
mejor el riesgo ha inferido,
pues yo feriara su olvido
á la pension de mis zelos:
con zelos fueran rezelos
los que mi pena sintió,
porque conjeturo yo,
que el que llegó á aborrecer
puede volver á querer,
pero aquel que olvida no.
Pero un medio hallo forzoso,
con que honor y quietud gano,
digámosle que su hermano
es tu amante y es tu esposo,
que aqueste incendio amoroso
ha de templar acredito,
bien que con esto le incito
contra tu esposo á un rigor,
mas con decirle tu amor
le estorbamos un delito.

Fil. No lo apruebo, Progne, no,
delito igual viene á ser,
pues vé que eres su muger,
y que soy tu hermana yo:
si aun así no se templó,
y aspiró á mi amor profano,
amante á un tiempo y tirano,
siendo igual delito, aquí
lo que no hiciere por tí,
ménos lo hará por su hermano.

Progn. Lo contrario es bien que arguya;
que quando á tí te pretende,
sola nuestra sangre ofende,
y allí ofenderá á la suya.

Fil. Pues para que te concluya,
mas de tu razon me irrito,
y tu ignorancia acredito,
pues por evidente piensa,
que no mirará la ofensa,
quien no miró en el delito.

Prog. Pues un remedio procuro,
que es lo mejor. *Fil.* Ya le espero:
yo estoy ciega de mis iras,
y no sé si acierto ó yerro,
quien mira el mal desde afuera
puede aplicar el consejo.

Progn. Yo no estoy fuera del mal;
mas como el mal que yo siento
no tiene amor que le ciegue,
pienso que está mas despierto:
hoy has de partirte á Aténas.

Fil. De qué suerte, quando espero,
que hoy llegue Hipólito á Tracia,
y que hoy halle dulce el puerto,
dando velas al dolor
en el mar de mis deseos?

Progn. Con él hoy has de partir.

Fil. Pues cómo?

Progn. Escucha mi intento:
Tú has de escribirle un papel
con

con un criado secreto,
que ántes que llegue á la Corte
pueda atajarle primero.
Fil. A qué intento es el papel?
Progn. Oyeme ahora el intento:
Pídele, que junto al bosque
del Rey prevenga ligeros
dos caballos, porque así
evitas preciso un riesgo,
luego que haya visto al Rey;
porque has de ir con él huyendo
hasta la orilla del mar,
y desde allí á nuestro Reyno.
Fil. Y di, si escrito el papel,
no acertase el mensagero
á encontrarle en el camino,
ó por desdicha ó por yerro?
Progn. Buen remedio: á otro criado
dexa otro traslado mesmo
del papel que tú le envías,
por si le errare, y con esto
no puede haber yerro alguno,
pues no importará que á un tiempo
reciba los dos papeles:
enviando dos, por lo ménos
ha de recibir el uno,
y á un tiempo conseguiremos
con dos papeles un bien,
y un acierto con dos yerros.
Fil. Y he de quedarme sin tí?
Progn. Sí, hermana, porque no quiero
anteponer nuestro amor
á lo posible de un riesgo.
Para atajar la dolencia,
que el alma introduce al cuerpo
de nuestro amor, es preciso
cortar el brazo derecho:
no adolezcamos de agravios,
muramos de sentimientos,
sintamos el mal de ausencia,
no quede el honor enfermo;
ni el mal siento de la envidia,
ni la congoja de zelos,
mi honor solo me apasiona,
que tu honor es mi honor mesmo,
aborrézcame mi esposo,
y no te goce sangriento, (to,
porq̃ aquesta es pasion, y aquel tormen-
y es honor alma, quando el cuerpo es
Fil. Por obedecerte admito, (zelos.
aunque les cueste á mis miedos
muchos sollozos de aljófar,
que á mis ojos compré tiernos.
Progn. Barato sale un honor
á costa de un sentimiento.
Fil. El Rey sale con su tio
Aurelio, y es á quien debo
mi vida, porque es amigo
de mi esposo. *Progn.* Vete luego
á escribir los dos papeles;
vete, hermana. *Fil.* Ya obedezco.
Progn. Yo quedo disimulando.
Fil. Y yo te dexo muriendo.
Progn. Sin lágrimas, Filomena,
pues dexándome á este tiempo,
tú caminas á un amor,
y yo me quedo á un desprecio.
Fil. Por tí solamente lloro.
Progn. Echasme á perder con eso,
pues me importa mas tu llanto,
que todo mi sentimiento.
Fil. Por aquí voy á mi quarto. *Vase.*
Progn. Salir por aquí pretendo.
Va á salir Progne, y encuentra con el Rey y Aurelio su tio.
Señor, vuestra Magestad::-
Rey. Bella Progne, hermoso dueño,
causa de ardores que sufro,
móvil de ansias que conservo,
dónde el paso sin aviso,
el color sin lugar cierto,
sin órden suelto el adorno,
sin proporcion el aliento,
á substituir la Aurora
sales con aljófar tierno,
que en tus párpados por conchas,
quaja el mar de tus dos cielos?
Progn. Ni enojos que me habeis dado,
ni los desdenes groseros
con que tal vez á mi amor
le sacaste de ser ciego;
ni las crueldades que lloro,
ni las injurias que os temo,
ni los agravios que os sufro,
ni los yerros que os consiento,
para las ofensas mias

han

han sido de tanto peso,
como son para mi oido
extraños vuestros requiebros:
que me aborrezcais os pido,
que no me finjais os ruego,
que lo segundo es agravio,
y lo primero es consuelo.
De quándo acá vos conmigo
tan cariñoso y tan tierno?
con máscara de fineza
no me embozeis el desprecio.
De una fuerza que sitiais
de meter socorro vengo,
pues la dexo, porque dure
consejos por bastimento.
Con ser vos tan poderoso,
á defenderla me he opuesto,
vos de noche la asaltais,
yo al alba la fortalezco.
Bien sé que no ha de entregarse,
ni por trato ni concierto,
si no es que á fuerza de enojos
la entreis á sangre y á fuego;
pero si vos la rompiereis,
yo, que esta causa defiendo,
á mi queja irritaré
quatro elementos á un tiempo.
Sangre haré que Tracia corra,
porque de su humor sangriento
roxos vapores granizen
nubes que pueblen el viento:
daré voces contra vos
de la justicia al desierto,
aunque de los montes solo
halle compasivo al eco;
y quando no, mi rigor
producirá de mi acero
amenazas para flores,
y muertes por fruto incierto.
No he de olvidar á mi saña
rebellin desnudo al viento,
flor retraida al capullo,
garza que se cale al Cielo,
monte del Alba registro,
Clicie del Sol galanteo.
Pero qué es esto que digo?
mi amor con vos descompuesto?
mas como se vió desnuda,
salió mi verdad del pecho.
Vos me oistes, perdonadme,
soy muger y razon tengo,
teneis ojos y os disculpo,
ya me entendeis, sois muy cuerdo.
Sed prudente, pues sois Rey,
sed templado, pues sois recto,
que no sufriré un agravio,
aunque os consienta un desprecio. *Vas.*

Rey. Todo Progne lo ha sabido:
habeis escuchado, Aurelio,
á la Reyna? *Aurel.* Sí señor.

Rey. Pues que regentais mi Reyno
en mi ausencia, y pues que sois,
ó mi rienda ó mi gobierno,
con vos pretendo hablar claro:
otro sois como yo mesmo,
no me hableis como quien soy,
sino como amigo vuestro,
para ver si con mi amor
se ajusta vuestro consejo.

Aurel. Ya de la noche pasada
me habeis contado el suceso:
yo soy el que mas os quiere,
vuestra sangre y tio vuestro
soy tambien; y á Dios pluguiera
que como mandé este Imperio
en vuestra ausencia, que así
mandara en vuestro deseo.

Rey. Oidme: yo me casé
por poder.

Aurel. Tambien sé el yerro
que hubo de los dos retratos:
decid. *Rey.* Yo tengo un rezelo.

Aurel. Declaradle.

Rey. De mi hermano,
que me ha engañado: sospecho,
que á Filomena adoraba,
y solo con este intento,
trocando los dos retratos,
me dió á su eleccion el dueño.

Aurel. No sé: mas ese es engaño,
que si el quisiera á ese tiempo
casarse con Filomena,
que no os casara sospecho
con Progne, pues fuera ofensa
executar lo primero,
y estotro fuera traicion:

que

que hizo traicion no lo creo,
ni en su sangre caber puede;
pues elegid, segun esto,
si no os ofendió en lo mas,
que no os ofendió en lo ménos.
Rey. Decis bien; pero decidme::-
Salen Juanete y Chilindron.
Chil. Ya le pido, y ya le ruego
que me dexe. *Juan.* No es posible:
yo tengo buenos respetos,
aunque te quisiera mal,
no te dexara por cierto.
Chil. No tengo dulce ninguno
que me coma. *Juan.* Ya lo huelo:
dónde llevaste el papel?
dime, hay algun chisme nuevo
de quantos llevas al Rey?
Rey. Ola, Juanete, qué es eso?
Juan. Señor, con este soplon
miserable y avariento::-
Rey. Chilindron?
Chil. A vuestra Alteza
quisiera hablarle en secreto.
Rey. Decid. *Chil.* Como habeis mandado,
declarando vuestro intento,
que sepa de Filomena
los mejores pensamientos,
el mayor vengo á deciros,
ahora me dió en secreto
Filomena este papel,
porque le llevase luego,
y á Hipólito se le diese
ántes que llegase á veros.
Rey. Dame el papel. *Chil.* Tómalo.
Lee el Rey para sí.
Rey. Apartaos: válgame el Cielo!
Aurel. Hipólito me ha encargado *ap.*
por cartas, que mire atento
en los ojos de su esposa
imaginarios deseos.
Alma es el Rey del honor,
á Hipólito querer debo;
si al Rey digo aquel amor,
á mi propio amigo ofendo;
y si á Hipólito ayudase
por mi amigo, á mi Rey vendo,
á aquel quiero mas que al Rey;
pero el Rey es lo primero.
Pues qué remedio hallaré
entre un amigo y un dueño?
Callarle á aquel esta ofensa,
á este encubrirle aquel fuego.
Viva en mi prudencia fixa
el alma de este secreto,
y lo que extrañó el oido,
sepa ocultar el silencio,
pues vengo á ser de esta suerte,
estorbando aqueste fuego,
callando allí aqueste agravio,
amigo y leal á un tiempo.
Rey. Infante, Aurelio, señor.
Aurel. Qué decís, señor? qué es esto?
Rey. Oid aqueste papel:
escuchad: *Aurel.* Válgame el Cielo!
Rey. Esperaos en esa quadra,
y no os vais. *Chil.* Esperaremos.
Aurel. Cuyo es? *Rey.* Ahora lo vereis
dexadme, viles rezelos.
Juan. Yo tengo aquí otro papel *ap.*
para Hipólito; mas esto
no lo ha de saber la tierra,
que aunque bufon, soy secreto.
Vanse Juanete y Chilindron.
Lee el Rey á Aurelio. *Esposo mio Hipólito, luego que hayas dado al Rey la nueva de tu vencimiento, espérame esta noche junto al bosque con dos caballos, porque nos vamos á Aténas, Reyno de mi padre; y pondrás sobre el monte una antorcha encendida para que yo no te yerre: no procures saber mas, de que á tí te va la honra, y a mí la vida.*
Tu Esposa Filomena.
Rey. En fin, he hallado traidor
á aquel de quien me he fiado.
Aurel. Señor, si él está casado,
ya es el delito menor.
Rey. Sí, pero es osadía,
y aun mas traicion viene á ser,
que él admita por muger
la que elegí para mia:
no están casados los dos,
y yo á Filomena quiero.
Aurel. Quizá se casó primero,

que la quisiéredes vos.
Rey. No para mi desengaño
me deis tal satisfaccion,
que ya que no hubo traicion,
por lo ménos hubo engaño.
Ya no puedo resistir
esta llama que arde fria,
Filomena ha de ser mia,
ó Hipólito ha de morir.
Aurel. Señor::- *Rey.* Es resolucion.
Aurel. Mirad::- *Rey.* Aquesto ha de ser.
Aurel. Contradecirle, es hacer *ap.*
mas ardiente su pasion.
Rey. A Aurelio pienso ocultar *ap.*
lo que tengo imaginado,
porque á Hipólito ha criado,
y se lo puede contar:
Ola, Chilindron. *Sale Chilindron.*
Chilindr. Señor? *Rey.* Llegaos acá.
Chilindr. Qué mandais?
Rey. Que á Filomena digais,
(cruel soy, mas tengo amor)
que ya disteis el papel
á Hipólito. *Aurel.* Infeliz suerte!
Rey. Y ved que os daré la muerte
si lo decís. *Chil.* Soy fiel.
Rey. Pues mirad, que no digais::-
Chilindr. Qué me advertís?
Rey. Esto advierto:
á nadie, que yo le he abierto.
Chilindr. Haré lo que me mandais.
Rey. A mi bosque id al instante,
y en él luego me aguardad,
y ese criado llevad
con vos, y aqueste diamante.
Dale una sortija.
Aurel. Aun no he podido inferir *ap.*
lo que su Alteza ha ordenado.
Chilindr. Callaré con ser criado. *Vase.*
Rey. Callad, si quereis vivir:
puesto que ha de ir Filomena *ap.*
al bosque á aguardar su esposo,
adelantarme es forzoso,
y mitigar esta pena,
que arde en mi pecho inmortal:
hoy gozaré á Filomena,
pues poniendo, como ordena,
aquella roxa señal,
ha de conocer su daño,
y yo he de encontrarla luego;
caiga su amor, pues es fuego,
en las redes de mi engaño:
y castigaré tambien,
amoroso á un tiempo y sabio,
en Hipólito un agravio,
y en Filomena un desden.
Sale Juanete. Hipólito vuestro hermano,
de Valaquia vencedor,
pide licencia, señor,
para besar vuestra mano.
Rey. Decid que entre. *Aur.* Que cruel!
Rey. Yo quiero disimular. *ap.*
Juan. Al tiempo que vaya á entrar *ap.*
le quiero dar el papel.
Aurel. Si á Hipólito avisaré *ap.*
lo que del Rey pude oir.
Rey. Con él me importa fingir, *ap.*
mas no sé si acertaré,
ruego á mi dolor que acierte.
Aur. No hay deslealtad que lo impida. *ap.*
Rey. Razon es lograr mi vida *ap.*
Aur. No es traicion librar su muerte. *ap.*
Rey. Yo la tengo de lograr. *ap.*
Aurel. Cruel está, y téngole amor. *ap.*
Rey. Así apagaré mi ardor. *ap.*
Aurel. Su intento le he de avisar. *ap.*
Rey. Así mi deseo allano. *ap.*
Aurel. Así obra mi lealtad. *ap.*
Sale Hipólito al son de caxas con baston, y dale Juanete un papel sin que lo vea el Rey.
Hip. Permita tu Magestad
á mis labios su Real mano.
Rey. Hermano, Hipólito, amigo?
Abrázale.
Hip. Mi Rey sois y mi señor.
Rey. Cómo venís? *Hip.* Vencedor.
Rey. De qué suerte? *Hip.* Ya lo digo.
Rey. Luego lo podreis contar,
saberlo despues espero,
que es mas justo que primero
os entreis á descansar.
Hip. Referírtelo no excuso.
Rey. Que descanseis es forzoso.
Hip. Aquí el Rey tan cariñoso, *ap.*
Aurelio allí tan confuso,
afa-

afable el que ántes cruel,
mi sospecha tan incierta,
darme al entrar de la puerta
de mi esposa este papel!
Si el Rey me finge inconstante
su afecto y llama veloz!
mas lo que engaña esta voz,
me declara aquel semblante:
que hay alguna traicion digo.
Aurel. Con él va, quiérole hablar, *ap.*
su intento le he de contar.
Quiere irse con Hipólito, y el Rey vuelve la cara.
Rey. Aurelio, venid conmigo.
Aurel. Entendióme: qué he de hacer?
que no me quiera dexar!
Hip. A Aurelio quisiera hablar.
Rey. Yo tambien le he menester.
Aurel. O quién le dixera aquí, *ap.*
que el Rey leyó aquel papel,
y que está su vida en él!
Llévase el Rey á Aurelio.
Rey. No le he de apartar de mí. *ap.*
Hip. Males, tan juntos venís, *ap.*
que aun no os puedo comprehender.
Llégase Aurelio á Hipólito á hablar, y vuelve el Rey la cara.
Aurel. De esta manera ha de ser. *ap.*
Rey. Vamos. *Aurel.* El Rey::-
Rey. Qué decís?
Aurel. Que el Rey me lleva consigo.
Rey. Aurelio, pasad delante,
id á vuestro quarto, Infante:
Ay Filomena! *Aurel.* Ay amigo! *ap.*
Hip. Qué confusion! *ap.*
Aurel. Qué cruel! *ap.*
Rey. Muriendo de amor estoy. *ap.*
Hip. A esotro quarto me voy *ap.*
á leer este papel.
Aurel. Qué desdicha! qué rigor! *ap.*
Rey. Venganza pide mi agravio; *ap.*
la voz prende con el labio.
Hip. El premio pide mi amor. *ap.*
Rey. Mas yo le he de castigar. *ap.*
Hip. Mas no tengo que inferir. *ap.*
Rey. Al ver que me he de partir, *ap.*
su intento pienso evitar.
Aur. Primero es mi Rey: mal digo, *ap.*
que estotra pasion prefiero,
pues le he criado y le quiero,
es su hermano y es mi amigo. *Vans.*
Sale Chilindron con un vidrio de conserva, un panecillo, un jarro de agua y una servilleta.
Chil. El Rey Tereo ordenó,
que en este monte estuviese,
y que conmigo traxese
á Juanete me mandó:
y aunque siempre es tan mi amigo,
y aunque siempre me acompaña,
en oliendo la campaña,
no hay quien le haga andar conmigo;
mas viendo que su rezelo
en el campo me temió,
y como conozco yo
Juanetes de mi majuelo,
pues su golosina sé,
obediente á mi buen zelo,
porque pique en el anzuelo
este cebo le apliqué.
Despedime, y porque vea
que no le quise engañar,
junto á él me puse á comprar
este vidrio de jalea;
vióle, y dixo al punto: tate,
este vidrio sigo yo,
y al instante que le vió
se le abrió tanto gaznate.
Un panecillo he traido,
y este jarro para el caso,
y al campo paso ante paso
tras el dulce se ha venido:
y aunque le está deseando,
le ha de dañar la conserva:
Mira á atras.
tendido sobre la yerba
del bosque me está acechando.
Hoy le he de hacer un engaño,
que en Tracia se ha de sonar,
por Dios que, me ha de pagar
las de ogaño y las de antaño.
Hoy cobrar he pretendido,
si otra venganza no tengo,
con la burla que prevengo
los dulces que me ha comido.
Goloso es tan inhumano,

que

que viendo que dulce estaba
un hombre que enamoraba,
le dió un bocado á una mano:
él se come á competencia
quatro cántaros de miel,
y el arrope es para él
espejuelo de Valencia.
No hay en el Lugar cerera
que pueda mosquearse de él,
pues porque ha estado en la miel
suele comerse la cera.
Pues para vengarme bien,
en el vidrio á su pesar,
estos polvos quiero echar,
que son de ruibarbo y sen:
y porque puedan obrar,
otros polvos he juntado,
que un Boticario me ha dado,
muy buenos para purgar.

Echa en el vidrio los polvos y revuélvelos.

Revueltos los dexo, y puesto
el papel con gran primor,
pan porque coma mejor,
y agua porque obre mas presto.
Por Dios que me ha de pagar
quanto me ha comido así;
si él me sigue por aquí,
aquí los quiero dexar.
El viene con gran trabajo
acechándome, así viva,
lo que comió por arriba
lo ha de pagar por abaxo. *Vase.*

Sale Juanete.

Juan. Siguiendo el vidrio no mas
he venido en este instante,
con tanta gana delante,
con tanto espigon atras.
No hay oro que cria el Tíber,
no hay diamante que me quadre
como el dulce, que á mi padre
me le comiera en almívar.
Quieren ver mi golosina
si me crió bien capaz?
quando empecé á ser rapaz
fuí niño de la Doctrina.
Para ser goloso igual
en acto mas importante,
fuí page, luego estudiante,
y despues fuí Colegial.
Solo al dulce se reserva
la golosina en que trato,
ó me anda mal el olfato,
ó estaba aquí la conserva.
Vidrio es este, pesia tal! *Hállal*
ea, entendíle la treta,
item mas, su servilleta,
item agua, item, candial:
item, que está bueno así
para comerlo á sazon,
item, que está Chilindron
mas de una legua de aquí:
item, que para poder
comer, sentarme prevengo: *Siéntas*
item, la gana que tengo,
item, que empiezo á comer.
Qué pequeño es el vidrillo!
no hubiera sido mayor! *Com*
qué tal es? ó, qué sabor!
oiga el diablo que es membrillo;
pues cómo estoy vagabundo, *Com*
pues que es membrillo he sabido!
si esto no fuera estreñido,
no hay tal comida en el mundo; *Com*
bien que quando no se fragua
suele ser algo molesto,
mas para que corra presto,
buen remedio, echarle agua: *Beb*
y tiene entre otras señales
de ser conserva muy rica,
un sabor hácia botica,
que le da quatro mil sales. *Com*
El tonto le traxo aquí,
pensando que no le viera:
á ser guindas no bebiera,
pero con membrillo sí. *Beb*
El suelo viéndole voy,
ya está el vidrillo inhumano *Com*
con la candela en la mano,
ahora gran goloso soy,
tanto, que si amante de él
quiero alguna Dama bella,
me llego mejor á aquella,
que se ha afeytado con miel.
Una vez, sin resistirme
á mi golosina aguda,
porque me comí una muda,

me ví á pique de morirme.
En efecto se ha acabado
el vidrio, y era forzoso,
que en mi vida ví gustoso
que pareciese pesado.
Hinchado estoy, prevenir
quiero agua á mi dulce pecho,
que el agua es mejor, sospecho, *Bebe.*
para poder digerir
membrillos: no hay que espantar
que tan rebeldes estén,
que hasta en el árbol tambien
son tardos de madurar.

Salen el Rey, Aurelio, Chilindron y uno que trae una antorcha dentro de un fanal.

Rey. Triste vengo. *Aurel.* Yo mortal.
Rey. En la cumbre de ese monte,
que averigua ese orizonte,
pongamos esta señal.
Aurel. No le he entendido á Tereo.
Rey. Esta que fixo en la tierra
es roxa señal de guerra,
que publica mi deseo.
Chil. Amigo Juanete? *Juan.* Amigo?
Chil. Ya el membrillo se comió: *ap.*
acá estás tambien? *Juan.* Pues no?
Aurel. Que no os he entendido, digo.
Rey. Subid vosotros, Soldados,
y aquesta insignia fixad.
Aurel. Mire vuestra Magestad::-
Rey. Hoy cesarán mis cuidados.
Chil. Cómo no obra el mezcladillo *ap.*
de los polvos que le dí?
Juan. Aquello que yo comí *ap,*
sin duda no era membrillo.
Chil. Y á mí la burla se hiciera *ap.*
en haberlo yo gustado.
Juan. Pues parece que ha obrado *ap.*
mas de lo que yo quisiera.
Chil. Y le estoy temiendo yo. *ap.*
Juan. Porque un poco se deshace. *ap.*
Hace gestos.
Chil. Parece que gestos hace?
Juan. Ay, ay, ay! *Chil.* Ello es, pegó:
ahora verá lo que trazo
para que salga mejor:
Vuestra Magestad, señor,
detenga á Juanete un rato,
porque puede ir á contar
á Hipólito tu intencion.
Rey. Bien decís. *Juan.* En conclusion
voy á::- *Quiere irse.*
Rey. Juanete, no os vais.
Juan. Señor, advertid que estoy::-
esto tenemos ahora? *ap.*
Chil. Lo de los polvos ignora. *ap.*
Rey. Por qué os vais?
Juan. Porque me voy.
Rey. Decidme, por qué? *Juan.* Despues
os lo diré: yo le dexo. *ap.*
Rey. A dónde vais? *Juan.* Al consejo.
Rey. Quál? *Juan.* Al de cámara es.
Rey. Decid, á qué vais ahora?
Juan. A proveer en razon
de un dulce una peticion.
Rey. Tiempo hay. *Juan.* Ha dado la hora.
Rey. Pues vos mas corrientemente
me divertís. *Juan.* Quién? *Rey.* Vos.
Juan. Yo?
ese perro me engañó; *ap.*
sí, pero estoy muy corriente.
Chil. Lindamente lo he trazado. *ap.*
Juan. Que traicion tan grande haya! *ap.*
Señor, dexad que me vaya,
si no estais acatarrado;
mas que me ha de hacer que huya?
Rey. Chilindron, esto ha de ser,
por Juanete ireis á hacer
esta diligencia suya.
Juan. Señor, mirad: ay de mí!
ó pesia á quien me parió! *ap.*
que si no lo hago yo,
no puede hacerlo por mí.
Rey. Pues idos, si en eso estriba
vuestro crédito no mas.
Juan. Perro, tú lo pagarás;
si no lo mandais, ya me iba. *Vase.*
Rey. De esta manera ha de ser:
solos hemos de quedar,
del monte en este pinar
nos podemos esconder.
Aurel. Advertid::- *Rey.* Estais muy viejo.
Aurel. Mirad::- *Rey.* Es grave dolor.
Aurel. O qué grande es vuestro error,
pues desechais un consejo!

Rey. Sí, mas tambien llego á ver
que da un consejo el que es viejo,
solo por dar un consejo,
y no porque es menester.
Chil. El vuelve con gran dolor
á servir al Rey aquí:
con la del Mártes le dí.
Sale Juan. Dióme con la del Doctor,
aunque ya he convalecido *Atacán-*
de este prolixo accidente. *(dose.*
Ay, ay, ay! *Chil.* Diga, qué siente?
acabe. *Juan.* Que he recaido.
Chil. Dónde vas? *Juan.* Vuelvo despues:
déxeme ir, camarada.
Chil. Purga tiene ya cortada
para trabajar un mes.
Descúbrese arriba la antorcha.
Rey. Ya está la señal segura,
á donde solo se vé
desde el camino, y podré
ocultarme en la espesura
del monte: en fin, habeis dado
en contradecir mi amor?
Aurel. Despues de obrar un rigor,
os pesará haberlo obrado;
y si vuestras iras dexo,
siendo cómplices los dos,
no os culparán solo á vos,
sino á quien os dió el consejo.
Rey. Decís bien, pero venid.
Aurel. Ello es fuerza obedecer.
Rey. Aurelio, aquesto ha de ser.
Aurel. Rienda os doy, males, sentid,
y desbóquese el dolor
precipitado y valiente.
Rey. Suba activo, y suba ardiente,
si es fuego, al fuego mi amor. *Vanse.*
Sale Hipólito con hacha encendida.
Hip. A donde pongo las plantas
apénas la vista pongo,
mirando si á Filomena
descubro en el bosque umbroso.
Leí el papel: (ay de mí!)
extrañéle, ya le lloro,
y quanto disculpo amante,
voy sospechando zeloso.
Al abono de su fe
le dí mi amor por tesoro;
mas si quiebra la hermosura,
qué importarán los abonos?
Dos años ha, dueño mio,
que no me he visto en tus ojos:
que haya ausencia habiendo amor!
que haya amor habiendo estorbos!
La antorcha quiero poner
en la punta de ese escollo,
aunque si la leña es fuego,
para qué la antorcha pongo?
Si llamas de amor intimo,
sirva de seña yo propio,
que este es fuego artificial,
y elemental el que arrojo.
O, qué ligero que subo,
y qué confuso me ignoro!
quién vió linces á los pies,
y quién vió torpes los ojos?
Qué callada está la noche!
los vientos, qué perezosos!
los árboles, qué dormidos!
qué mudo el cristal sonoro!
Para acecharme, sin duda,
se piden silencio todos,
el cristal como parlero,
y como amante el Favonio.
Su amor el mio escribió;
mas para qué me apasiono?
pongo esta señal de fuego,
Sube por una cuesta, y pone la antorcha.
mis zelos era mas propio.
De estos árboles presumo
ocultarme en lo frondoso,
por ver si desotra parte
descubro el dueño que adoro. *Vase.*
Sale Filomena.
Fil. Desconocida del prado,
asustada de la sombra,
por la cristalina alfombra
del bosque á un cerro he llegado.
Voces doy al monte hueco,
que en viento me las resuelve,
pues despegado me vuelve
mis propias voces el eco.
Una luz ve mi temor:
ó, si de mi esposo fuera!
será la dicha primera
que ha visto á tiempo mi amor.
Mu-

Mudo un rezelo embaraza
los pasos que me han guiado,
que qualquiera mal pasado
á otro mal futuro emplaza.
Ya no espero dicha alguna,
siendo la fortuna quien
me ha abortado, que tambien
páre monstruos la fortuna.
Sube por la montaña á donde está su esposo.
Subir quiero, puesto que es
esta la señal que veo:
ó Cielos, si mi deseo
suplir pudiera á mis pies!
Pero, ó la vista me engaña,
ó me lo finge el temer,
ú otra antorcha miro arder,
del bosque en esta montaña,
que es de mi esposo rezelo:
en dos montes miro iguales
dos prevenidas señales:
quál será (válgame el Cielo!)
la que yo vengo á buscar?
Mayor mi mal viene á ser,
que ántes rezelé el temer,
y ahora temo el dudar.
Que prolixa confusion
mis temores atropella!
violenta está ardiendo aquella,
La de su esposo.
y esta arde con prevencion: *la del Rey.*
arde esta mas vigorosa: *la de su esposo.*
arde estotra mas prudente: *la del Rey.*
esta dura mas ardiente, *la de su esposo.*
y estotra mas cautelosa; *la del Rey.*
pues este indicio prefiero
á mi discurso mejor:
Quiere seguir la del Rey.
cautela ha sido mi amor,
la cautela seguir quiero.
Pero sin justa razon
este indicio me desvela,
que quien supone cautela,
tambien supone traicion.
Seguir quiere mi dolor
este mas ardiente y ciego:
Vase á la de su esposo.
aquí es mas activo el fuego,
y donde hay fuego hay amor.
Aquí con nuevos desvelos,
La de su esposo.
silencio el fuego ha enseñado,
si es fuego disimulado,
este es el fuego de zelos.
Quál pues, Cielos, vendrá á ser
lo que sentirá su ardor,
zelos, ira, fuego, amor?
los zelos quiero creer.
Crean los zelos mis rezelos
con advertida prudencia,
que nadie lloró una ausencia,
que no aludiese á los zelos.
Esta senda he de buscar,
yo la busco, y no la he hallado,
Va á la del Rey, y no halla senda.
volver quiero á estotro lado,
á Hipólito he de llamar:
Hipólito: Aunque veloz *llama recio.*
mi voz le provoque ciego,
si no le ha hallado mi fuego,
cómo le hallará mi voz?
Ahora el discurso empieza,
con que argüirme quería,
dexo la sofistería,
y entro en la naturaleza.
Aquí busca mi destino
estampas á este horizonte,
aquí no hallo senda al monte;
La del Rey.
y aquí he encontrado el camino:
La de su esposo.
pues quando en el mal que ignoro
dudosa el alma se vé,
quál de los dos seguiré,
el que veo, ó el que ignoro?
Fácil á este monte umbroso
la senda vengo á lograr,
y si aquel voy á buscar,
le extraño dificultoso:
pues si pretendió acertar
con sus intentos mi ardor,
quiero elegir el peor,
y el seguro he de olvidar.
Hoy mis aciertos se ven
en la eleccion que he juzgado,
pues nunca ví desdichado,

que

que hallase fácil un bien.

Vase por la del Rey.

Hipólito baxa de la cuesta con la antorcha.

Hip. La voz presumo que he oido
de mi esposa en esta calma,
ó es que como sirve al alma,
lisonjea este sentido.
Baxar á buscarla intento:
ay esposa! ayre veloz,
dexa llevar esta voz,
no la embargue tu elemento.
Filomena, Filomena:
voces al viento voy dando,
no lo escucha; pero quándo
se oye mejor una pena?
Ya sobre aquel horizonte
la luz mataron mayor:
ay de la luz de mi honor,
que anda tambien por el monte!
Que erró mi seña rezelo,
irla pretendo á buscar,
del monte por el pinar
entraré. *Dentro Filomena.*

Fil. Válgame el Cielo!

Hip. El viento que se aconseja
para mi piedad veloz,
ya que me envía la voz,
no quiso dexar la queja.
Voz, que en tan violenta calma
á suspenderme has venido,
no sobornes al oido,
si me has de irritar el alma.
Mas cómo mi aliento dexa
de buscar este rigor?
mas que se queda el dolor,
y no vuelvo á hallar la queja?

Entra por una puerta, y sale por otra.

Del monte el rústico pie
brevemente he exâminado,
y en roxo matiz bañado
este cabello encontré.
Ay indicios infelices,
para mi llanto preciso!
derribar el árbol quiso
quien le cortó las raices.
Si el Rey::- (qué grave pasion!)
pero no puede ser digo:
hoy viene á ser mi enemigo
mi propia imaginacion.
Mas indicios busco sabio,
hizo la crueldad su oficio:

Sale Filomena bañada en sangre, suelto el cabello, y sin chapines.

iba á buscar un indicio,
y encontré con un agravio.
Angel bello, dulce esposa,
ignorado Serafin,
quién tu rostro de jazmin
traduxo púrpura rosa?
Ay ojos de mis enojos,
á quien mi dolor provoca,

Arroja sangre por la boca.

sangre arrojas por la boca,
y palabras por los ojos!
quién te ha podido injuriar?
qué activo dolor atroz

Hace señas, y no puede hablar.

te heló en el cuerpo la voz,
que no me puedes hablar?

Hace señas que tiene el daño en la lengua.

Di, Filomena, (ay de mí!)
en qué (ay Cielos!) te ultrajó,

Señala con la cabeza y las manos.

te cortó la lengua? no:
te hirió la lengua? sí.

Hace señas que no, y que sí.

Filomena, di, qué ha sido?
porque yo te vengaré:

Toma sangre en la mano.

sangre me dices que fué;
qué, mi sangre te ha ofendido?
Ahora, males, ahora
acabadme de matar:
la ofensa he de exâminar.
Dime como fué, señora?

Quita la daga á Hipólito, y hace señas que quiere escribir en la arena.

Tú mi acero para mí?
no vés que ya estoy mortal?
escribir quieres tu mal
en la rubia arena? *Fil.* Sí.

Hip. Escribe: de zelos rabio.

Escribe sobre la arena, y lee él.

Tu hermano el Rey::- (qué infiel!)
nun-

nunca faltará papel
para escribir un agravio.
Lee. Vengativo, fué tirano
contra la divina Ley::-
Repres. Dexar quiero solo el Rey,
quiero borrar el hermano. *Borra.*
Lee. Hizo en mí, tuvo poder::-
Repres. Ay pena y amor! ay honra!
que alumbre yo mi deshonra!
Lee. Todo lo que pudo hacer::-
Repres. O si activo, ó si feroz,
para aliviar mis pasiones,
te quitara las acciones
quien te ha quitado la voz!
Arena vil, cómo ahora
guardas letras de mi acero? *Bórrala.*
no te mataras primero,
y no lloraras ahora! *Vase Filom.*
Huyes de mí, porque intente
esta desdicha templar?
contigo quiero llorar
mi pena: espera. *Sale Aurelio.*
Aurel. Detente:
dónde vas? *Hip.* Sigo cruel
mi agravio. *Aurel.* Témplate sabio,
que con pensar el agravio,
podrás morirte sin él.
Hip. Espérame, Filomena.
Aurel. Quiérote avisar primero::-
Hip. Por qué me llevas mi acero,
si me has dexado tu pena?
Aurel. Que el Rey::-
Hip. Ay honra perdida!
Aurel. Intenta::- *Hip.* Pasos turbados,
qué esperais?
Aurel. Con cien Soldados::-
Hip. Dilo. *Aurel.* Quitarte la vida.
Hip. Matarme intenta (qué es esto?)
despues de mi deshonor!
Aurel. Desbocóse su rigor,
y no parará tan presto.
Hip. Pues déxame de esta suerte
vencer su ira repetida,
daré á mi deshonra vida,
si doy á mi vida muerte.
Aurel. Pues quién te ha dicho, señor,
si ya tu mal no lo advierte,
que con lograr una muerte
alivias un deshonor?
Hip. Dexa, déxame pasar.
Aurel. Ya que no he podido sabio
estorbar tan grande agravio,
tu muerte quiero estorbar.
Hip. Cómo atajar puedo yo
el fuego en que llego á arder.
Aurel. Con la vida puede ser,
pero con la muerte no.
Hip. Dame un alivio á mi pena,
siendo mi sangre y mi amigo.
Aurel. El Cielo tiene castigo,
padre tiene Filomena.
Hip. Pues para vengarme yo
del deshonor que hay en mí,
me darás remedio? *Aurel.* Sí.
Hip. Me darás ayuda? *Aurel.* No.
Hip. Ayudarme es justa ley
criándome. *Aurel.* Estoy mortal!
Hip. Qué respondes? *Aurel.* Soy leal.
Hip. Y el Rey mi hermano?
Aurel. Es mi Rey.
Hip. Qué he de hacer para mi pena?
Aurel. Segunda vez te lo digo:
el Cielo tiene castigo,
padre tiene Filomena.
Hip. Pues suba mi queja al Cielo.
Aurel. Baxe al dolor mi tardanza.
Hip. Mi agravio pide venganza.
Aurel. Llanto pide mi desvelo.
Hip. A Aténas quiero partir.
Aurel. A mi Rey he de ayudar.
Hip. Ya yo me voy á vengar,
Aurel. Y yo me quedo á morir.
Hip. La venganza es justa ley,
hoy mi enojo ha de irritarle.
Aurel. Quién pudiera ir á ayudarle,
y quedarse con su Rey!
Hip. Filomena, ya me voy.
Aurel. Infante, el Cielo te guarde.
Hip. Quándo nos veremos?
Aurel. Tarde.
Hip Marmol quedo! fuego soy!
Aurel. Mira no te hallen aquí.
Hip. No es mi injuria tan dichosa.
Aurel. Pues yo guardaré á tu esposa.
Hip. Ya está mas segura así.
Aurel. Pues, temor mio, esperanza.

Hip. Pues, deshonra mia, enojos.
Aurel. Lágrimas, cansados ojos.
Hip. Venganza, Cielos, venganza.

JORNADA TERCERA.

Salen Progne y Libia.

Libia. Dexa, señora, el rigor
de tu pena y tu desvelo,
que el llanto es todo consuelo,
y todo le haces dolor:
lloras de zelos ó amor?
Este afecto que en tí veo,
que estoy sintiendo, no creo,
que nace á un tiempo y espira:
dime, es fuego de tu ira,
ó es ardor de tu deseo?
Progn. Este mal que en mis desvelos
violento el alma ha sentido,
es achaque de un olvido,
con accidentes de zelos:
quejas les doy á los Cielos,
y á mi dolor doy la palma:
estos que en suspensa calma
exhalo tibios despojos,
no lágrimas de los ojos,
trasudores son del alma.
Libia, yo te quiero bien,
contigo he de consolarme,
por ver si con referirlas
pueden mis penas templarse.
El Rey Tereo mi esposo,
no Rey de las voluntades,
muy dueño de su alvedrío,
muy marido y poco amante,
habrá tres años y mas
(pero déxame que extrañe,
quando los lloro por siglos,
contar por años mis males)
que se desposó conmigo
en el Reyno de mi padre,
siendo un poder instrumento
para unir lazos iguales.
Vióme, extrañó mi hermosura:
miréle, empezó á agradarme:
habléle, admiréle esquivo:
fingió, halléle mudable:
vió á mi hermana, es muy hermosa,
adoróla por instantes,
porque una agena hermosura
la hace el deseo mas grande:
esquiva la halló á sus ruegos,
á mí á sus iras afable,
ve que soy su esposa yo,
que es Filomena mi sangre;
y ciego al mayor delito,
sordo á las dificultades
(como es pasion de los hombres
picarse de los desayres,
y recompensar á un tiempo
las finezas con ultrajes)
con ser yo quien le adoraba,
y ella quien quiso olvidarle,
la buscó como imposible,
y me olvidó como fácil.
Venimos á Tracia (ah Cielos!
nunca el viento favorable
del trinquete y la mesana
rigiera el blanco velamen!)
y en ella una noche el Rey,
ya sin poder refrenarse
de su delito, eligiendo
á la sombra por imágen,
solicitó (estaba ciego)
con mi hermana (no fué amante)
que no sabe violentarse
el que amor dispuesto sabe:
entre flores del silencio
oculta disimularse,
para inficionar su fama,
mal intencionado áspid.
Libróse mi hermana; y yo,
rompiendo dificultades,
la aconsejo, que á su Reyno
se retire con mi padre.
Mi amor templa el imposible,
á mis zelos su fe aplaude,
siendo esta la vez que zelos
permitieron lisonjearse.
Y en fin, una obscura noche,
que á la estrella que la aplaude
la halló para el daño fixa,
y anduvo á buscarla errante,
salió á recibir su esposo
por la cristalina márgen,
que

que con pólvora de plata
esas dos montañas bate.
Quatro meses ha, que ausente
lloró, sin saber quejarme,
lágrimas, que de mis ojos
por mi rostro al labio parten;
y como entran por la boca
de mis penas al mar grande,
y de este mar de mi pecho
son los ojos manantiales,
saliendo otra vez por ellos,
á un tiempo mueren y nacen,
en perlas al proceder,
y al fallecer en corales.
Filomena no parece,
de Hipólito no se sabe;
ni sé si á su Reyno huyeron,
ni sé tampoco en qué parte
pueden haberse ocultado;
solo sé, que al preguntarles
á los criados del Rey
si de Filomena saben,
aun callando con la voz,
lo dicen con el semblante.
Alguna desdicha temo,
que á quien infelice nace,
las que entraron en sospechas,
no saldrán sin ser verdades.
El Rey mi esposo estos dias
quejas repite á los ayres,
y en la mano de su ira
el Cetro por asta blande;
quéjase para consigo,
sin dexar comunicarse,
quantos consagra á sus iras
son sacrificios mentales.
Divertido muchas veces,
y pocas veces constante,
hace como que me quiere,
sin querer hacer lo que hace.
Si quiere fingir conmigo,
me finge de tan mal arte,
que aquello que es aplaudirme,
sirve mas para enojarme.
Y en fin::- *Lib.* Detente, señora.
Progn. Por qué, Libia?
Lib. Que el Rey sale.
Progn. Vete pues. *Lib.* Ya me retiro.
Progn. A este lado he de apartarme.

Retírase, y salen el Rey, Chilindron y Aurelio.

Rey. Déxame tú. *Chil.* Ya te dexo.
Rey. Y vos, Aurelio, dexadme.
Aurel. Ya le dexo á vuestra Alteza.
Rey. No os vais?
Chil. No me voy. *Aurel.* Pesares,
no os quisiera tan piadosos,
ya que me rendís matadme. *Vase.*
Rey. No os digo, que me dexeis?
Chil. No señor, ántes mandaste
que no me fuese. *Rey.* Mentís.
Chil. Hablé por boca de sastre. *Vase.*
Rey. Soy el primero en el mundo,
que sacrílego profane
del Templo del Dios vendado
imaginarios Altares?
tan gran delito es en mí
ser activo, siendo amante?
qué circunstancia un error
á la Magastad añade,
que el que en el vasallo es leve,
en el Rey viene á ser grave?
Pero esto ya lo conozco:
la nube que al viento nace,
mancha que cuajó la tierra,
porque al Sol rubio le empañe,
quando en la falda de un monte
á empapar las flores yace,
no extraña que al monte ofenda,
y admira que al Sol agravie:
y es, que al Sol qualquiera sombra,
qualquiera niebla es bastante
para hacerle que no luzca,
por ser Rey de Astros brillantes;
pero á la tierra no importa,
que obscuras nieblas la manchen,
porque ella es poco elemento,
y el Sol es Planeta grande.
El Rey es Sol de la tierra,
los vasallos son capaces
de padecer yerros viles,
que en el Rey fueran mas graves:
en él se ven como á Sol;
aquí entre sombras se esparcen;
allá entre luces se admiran:
luego son mas disculpables

errores que hace un vasallo,
que delitos que un Rey hace.
Que conociendo mi mal,
no sepa yo remediarme!
que hallase camino al yerro,
y á la enmienda no le halle!
Y este amor, que ya venciendo
por segundas causas arde,
ya no es llama de mi fuego,
rebeldía es de mi sangre.
Que Progne me esté adorando,
y yo obstinado á mis males,
quanto me ofrece en finezas,
en viles despegos pague!
Que no olvide á Filomena,
y que en Tracia no la halle
buscándola! Quién vió alguno
que al mismo que quiere agravie?
El oro pues de mi fe,
ó se acendre ó se quilate
en su pecho, que es á donde
se acrisolan voluntades.
Progne en mi memoria viva::-
Vuelve la cara, y halla á Progne.

Progn. El Cielo, señor, te guarde,
para que como en el alma,
en los alvedríos mandes.

Rey. Escúcheme vuestra Alteza.

Progn. Ya ví salir de la cárcel
de tu pecho á tu dolor,
y con silencio cobarde,
temiendo como infeliz,
dudándote como fácil,
miéntras duraba este afecto,
que en tí suele ser mudable,
como es manjar de mi amor
ese incendio que repartes,
á mi deseo mandé,
que con tu voz se regale.

Rey. Sabe el Cielo, Progne hermosa,
que sois la divina imágen,
donde mi veneracion
postrada obediente yace.

Progn. Aunque ese amor que teneis
no se eternice durable,
agradeceros deseo,
que deseeis siquiera amarme:
para las tristezas mias
fué antídoto saludable
vuestro deseo, que en fin,
aunque el mérito os engañe,
el que entra á ser deseoso,
puede ser mañana amante.

Rey. Pues de qué es vuestra tristeza?

Progn. Filomena ha sido parte
de mi cuidado en su ausencia,
de su pérdida en mis males,
supuesto que no la hallan,
ya en rios, o ya en volcanes,
lágrimas que el cristal cobra,
suspiros que guarda el ayre.

Rey. Ay de mí! que con el nombre *ap.*
vuelvo otra vez á abrasarme,
pues de la herida del alma
se ha refrescado la sangre:
unos pastores dixeron,
que con mi hermano y su amante,
fugitivos por el monte
se huyeron: y el Cielo sabe,
que á encontrar quien me ofendió
con zelos para mi ultraje,
átomos le hiciera leves;
pero mis temeridades,
encontrando á Filomena::-

Progn. En fin, señor, la encontraste?
y dónde está Filomena?

Rey. Yo no la he visto. Pesares, *ap.*
no se librará mi voz
de mis penas inmortales?
mi amor, mi voz, mis oidos,
todos están incapaces.

Progn. Subió mi agravio á su lengua, *ap.*
su rigor hizo el exámen,
porque la lengua de un Rey
es centro de las verdades.

Rey. Pues no fingir, sentimientos. *ap.*

Progn. Pues, lágrimas, anegadme. *ap.*

Rey. Vístase mi voz de injurias, *ap.*
no mi dolor de disfraces.

Progn. Los suspiros que reprimo, *ap.*
á qué esperan, que no salen
fuego elemental, que sube
á inventar region mas grave?

Rey. A Filomena no olvido. *ap.*
arda pues inexpugnable
este incendio, porque al viento

con

con nueva forma se cuaje.

Progn. Que si encontró á Filomena, *ap.*
siendo cruel, auque amante,
claro está, mas no es posible,
aunque mi estrella lo allane,
que con todo su deseo
toda su deidad profañe.

Rey. Voyme pues::- *ap.*

Progn. Yo me retiro::- *ap.*

Rey. A buscar las soledades *ap.*
á mi pena.

Progn. A que mi indicio *ap.*
este agravio desentrañe.

Rey. Y al Cielo constante juro, *ap.*
que si otra vez la encontrase::-

Progn. Y á los Dioses doy palabra, *ap.*
que si hay ofénsa en mi sangre::-

Rey. Segunda vez::- callar quiero. *ap.*

Progn. Con su acero::- pero callen *ap.*
mis venganzas.

Rey. Yo me voy. *ap.*

Progn. Ah! quién pudiera apartarse *ap.*
de sí misma!

Rey. Quién pudiera *ap.*
templar mis ansias mortales!
Guarde el Cielo á vuestra Alteza,
Progne hermosa.

Progn. El Cielo os guarde. *Vanse.*

Sale Filomena vestida de pieles, que trae una daga desnuda.

Fil. Muere, indómito bruto coronado,
en la verde república del prado:
muere de aquesta suerte,
porq̃ eres Rey, no mas, te doy la muerte.
Si desde Albania, fugitiva fiera,
de Tracia te veniste á la ribera,
porque el sueño te engaña,
que tu enemigo corre la campaña,
aquel pino que mira ese horizonte,
que es Rey vegetativo de ese monte,
postrarlo presto espero
al arrojado filo de mi acero,
y deshojar esperen mis rigores
el clavel, porque es Rey entre las flores.
Sanó mi lengua, y tiene voz mi labio,
y está obrando la herida del agravio;
Pues fáltele á mi luz la luz del dia,
y el iluminar menor la niebla fria
ferie la luz del Sol comunicada,
embotado halle el filo de mi espada,
hallando al ofensor pues de mi agravio,
mi voz se anegue entre mi lengua y labio:
esta fuente serena
brote cristal, y se trasforme arena.
Siegue la yerba el Sol que mece el viento,
mis iras sirvan para mi alimento:
nunca llegue á colmarse mi esperanza,
si del Rey no tomare tal venganza,
tan satisfechas mis temeridades,
q̃ á mi exemplo se imiten las crueldades.
Dos años ha que sola en este monte
me averiguan las luces de Faetonte:
apénas escondida en la aspereza,
y de un roble en la rústica corteza,
resiste el valor mio
las inclemencias del invierno frio,
ya mi amor de ser ciego es lince sabio,
ya todo mi cuidado es de mi agravio.
Cielos, pues os moveis con tal mudanza,
infundidme la estrella de venganza:
fiera soy vuestra, montes vigilantes,
y á mis penas igualo los instantes.
Alma me falta, pues me falta honra:
(cómo gasta á la vida la deshonra!)
O si al guardado agravio que consiento
sirviera de polilla al pensamiento,
para que en la custodia de mis venas
me royera la tela de mis penas!
El año, el ave y el cristal sonoro,
todos hallan venganza, y yo la ignoro.
Aquel monte que primero
sufrió al año ofensas mil,
ya le desagravia Abril
de las injurias de Enero:
del ave el curso ligero
halló su consorte igual,
y el fugitivo cristal
halló el centro á su corriente;
pero mi mal solamente
se descuenta con mi mal.
Clicie, que al Sol enamora,
si con ingrato arrebol
suele marchitarla el Sol,
la reverdece la Aurora:
nube, que el reflexo adora,
aunque vierta su cristal,

la entrega nuevo caudal
aquel vapor diligente;
pero mi mal solamente
se descuenta con mi mal.
Reyna la rosa divina
del clavel y de la flor,
para manos de rigor
conserva archeros de espina:
yedra allí, al riesgo vecina,
no encuentra consorte igual,
y con amor natural
la abraza el olmo prudente;
pero mi mal solamente
se descuenta con mi mal.

Tocan caxas á marchar dentro.

Arminio::- pero el oido me ha engañado,
ó el pino hiere al parche remendado,
que es mi deshonra infiero,
que anda juntando fuerzas á mi acero.
Léjos el son se proporciona sabio:
qué bien suena esta música á mi agravio!
Parece que ha cesado: *Cesa.*
si mi deseo acaso me ha engañado,
y viendo la venganza,
se revistió mi oido en la esperanza?
Ilusion es, que quién en esta tierra
los indicios marciales de la guerra
puede haber irritado,
si no los acaudilla mi cuidado?
Dexar quiero el rezelo,
y quiérome volver al desconsuelo.
A la noche sigue el dia,
la calma á la tempestad,
al viento serenidad,
vence el Sol la niebla fria:
á la pena la alegría,
el desengaño al encanto,
al llanto el suave canto;
sigue el olvido al amor,
y solo de mi dolor
es conseqüencia mi llanto.
Sanidad goza tambien
el accidente mortal,
qualquiera pension de un mal
tiene el desquite de un bien:
de la adversidad no hay quien
vencer no acierte el encanto,
deshonra hay, que cesa en tanto
que se procura un rigor,
y solo de mi dolor
es conseqüencia mi llanto.

Tocan en otra parte.

No hay bien alguno::- pero á aqueste lado
segunda vez el parche se ha quejado,
y tan cerca los golpes he sentido,
que mi voz no es capaz para mi oido.

Tocan en dos partes.

A estotro lado penetrarme aguardo
en la aspereza de este monte pardo;
pero á estotra tambien nuevos acentos
la raridad asustan de los vientos.
Por dos distintas partes
bélicos instrumentos y estandartes
entoldan la region del ayre vano;
pero en el hueco de este roble cano
retirarme procuro,
de su corteza hacer pretendo muro,
iras de mis enojos,
y foso del corriente de mis ojos.

Escóndese detrás del roble.

Salen Hipolito y Pandron, cada uno por su puerta, vestidos de luto.

Hip. Aquí en este monte fué,
aquí fué, señor, aquí,
el expectáculo triste
de mi tragedia infeliz.
Esta es la Tracia, Pandron,
y oculto te traigo á tí,
para que de tu venganza
tomes el felice fin;
por holladas sendas, no,
por ásperos montes, sí,
sentidos no hemos de ser
del viento apénas sutil.
Tanto como el valor propio
es necesario el ardid,
disimulado se queje
el atambor y el clarin.
Ya en Tracia desembarcaste,
para tan hermosa lid,
con quarenta Naves tuyas,
Atenienses veinte mil.
De repente los coxamos
disimulados así,
porque á un mismo tiempo sea
el vencer y el embestir.

Por

Por la muerte de mi honor
funesto luto vestí,
y hicieron nocturnas aves
honras á mi fama allí.
Aquí deshojó Tereo
la flor del mejor jardin,
y de su purpúrea sangre
cobró ese arroyo matiz.
En el padron de esa arena
yo propio la vi escribir
letras, que desde los ojos
al corazon traducí.
De aquel ignorado monte,
en la rústica cerviz,
con mi fuego elemental
el material encendí.
Allí::- pero ya lo sabes.

Pandr. Calla, Hipólito (ay de mí!)
y bástele á mi desdicha,
que tan gran deshonra oí,
sin que para el llanto mio
lo vuelvas á repetir.
El cristal de esos arroyos
reducir pienso en carmin,
y en el rio de su sangre
(Jordan de humor mas sutil)
de mis decrépitas canas
remozar pienso el jazmin.
Muera Tereo, mas solo
una desdicha temí,
que Progne, mi amada hija
(lágrimas á qué venís?)
ha de ser despojo infame
del cruel Tereo, si
no la hurtamos á la saña
de su impiedad.

Hip. Mas feliz
nos ha de ayudar la estrella,
que agravios sabe influir:
ya he enviado á llamar á Aurelio
mi tio para ese fin,
con una secreta espía,
que será nuestro Adalid,
que nos guie y que le avise,
para que te pueda oir.
Del Palacio, y desde entónces
de uno y otro rebellin,
que á los embates del cierzo
ha sabido resistir,
tal incendio he de forjar,
que á un tiempo pienso afligir
al Cielo con fuego noble,
y al Sol con ceniza vil.
Ásperos montes de Tracia,
que á Filomena encubrís,
si está Filomena viva?
si vive mi prenda?

Dentro Filomena. Sí.

Hip. El eco me ha respondido,
volver quiero á permitir
la voz á mi lengua muda,
yo vuelvo á hablar.

Pandr. Ay de mí!
que por consolar á Progne,
á Filomena perdí.

Hip. Veré á mi esposa?

Dentro Filomena. No.

Hip. Eco del monte gentil,
para qué me das consuelos,
si has de volverme á afligir?
Dime, si podré encontrarla,
ya que respondes así,
con venganza?

Dentro Filomena. Con venganza.

Hip. Ahora sí que te creí,
la verdad vive en los montes:
no quede rubio pensil,
á quien Mayo, Rey del año,
bordó de rosa y jazmin,
que cárdeno de mis iras
no se reduzcan allí.
Vanganza, al arma, venganza.

Den. Fil. Venganza, al arma, venganza.

Hip. Montes, eso sí, eso sí,
en mi venganza y mi agravio
la indignacion revestid.

Pandr. Si no me engaña la vista,
miro un anciano venir
desde aquel monte á este llano.

Hip. Aurelio es, llégate aquí.

Sale Aurelio.

Aurel. Yo soy Aurelio, yo soy.
Discreta y piadosa vid,
abraza el olmo caduco,
que cortejó tanto Abril:
dame los brazos, Pandron.

Pandr.

Pandr. Porque descansara así,
los brazos del alma mia
te quisiera prevenir.
Hip. Hallóte el criado?
Aurel. Hallóme.
Hip. Recibiste el papel? *Aurel.* Sí.
Hip. Súpolo el Rey?
Aurel. No lo supo.
Hip. Te ha visto alguno partir?
Aurel. No me ha visto.
Pandr. Progne es viva?
Aurel. Desquitarla á un tiempo vi,
á la pension del llorar
el desvelo del vivir.
Hip. Y Filomena? *Aurel.* No sé.
Hip. Pues cómo?
Pandr. Muerte, venid.
Aurel. No ha parecido en el monte.
Hip. Y Tereo?
Aurel. Está de aquí::-
Hip. Dónde? *Aurel.* Una legua.
Hip. En la Quinta
del Bosque? *Aurel.* Dexéle allí;
y á qué me llamas?
Hip. Escucha.
No eres::- *Aurel.* Puedes proseguir.
Hip. El que fué::-
Aurel. En qué te detienes?
Hip. Mi amigo?
Aurel. Siempre lo fuí.
Hip. No eres leal?
Aurel. Soy tu sangre.
Hip. Pues oye mi intento.
Aurel. Di.
Hip. Mi agravio intento vengar.
Aurel. De qué manera ha de ser?
Hip. De tí me vengo á valer.
Aurel. Cómo?
Hip. Tú me has de ayudar.
Aurel. Contra quién?
Hip. Contra mi hermano.
Aurel. Esa fuera deslealtad.
Hip. No es primero mi amistad?
Aurel. No es primero.
Hip. Pues en vano
á este monte te llamé.
Aurel. Tu noble intento has errado.
Hip. Tú no me has aconsejado
aquesta guerra?
Aurel. Así fué.
Hip. Pues cómo intentas negar
lo que tu labio irritó?
Aurel. Sí, mas no te dixe yo,
que te habia de ayudar.
Pand. Si en tu amor, como en mi espejo,
se vió tu verdad desnuda,
aquel suele dar la ayuda,
que suele dar el consejo.
Aurel. Quando á ser leal me obligo
en otra opuesta balanza,
aconsejo la venganza,
pero no ayudo al castigo.
Hip. Sigues á mi hermano? di.
Aurel. Es justa y divina Ley.
Pandr. Por qué?
Aurel. Ha nacido á ser mi Rey.
Hip. Luego has de ser contra mí?
esa ingratitud no creo.
Pandr. La ira indigno irritada.
Aurel. Si lo seré con la espada,
pero no con el deseo:
y así, por darte mas gloria,
le pienso servir de suerte,
que me entraré por la muerte,
porque alcances la victoria.
Hip. Tengo razon, con que quedo
excediendo á tu verdad.
Pandr. Sigue mi parcialidad,
pues tengo razon.
Aurel. No puedo:
que no me toca, mirad,
saber, viendo su pasion,
si teneis ó no razon,
sino que tengo lealtad.
Hip. A Progne pienso librar
con tu valor, nuevo Márte.
Aurel. Yo bien quisiera ayudarte,
mas no te puedo ayudar:
y ántes de tu indignacion
se obligará mi amistad,
que esta fuera deslealtad,
y esotra traicion.
Hip. Pues vuélvete.
Aurel. Ya me vuelvo.
Pandr. Pues dexadme.
Aurel. Ya me voy.

Hip.

Hip. Nací infeliz!
Pandr. Muerto soy!
Hip. No te vas?
Aurel. Eso resuelvo;
pero ya no he de poder.
Hip. Pues vuelve á estimar mi amor.
Aurel. Digo::- qué grave dolor!
Hip. Me ayudas?
Aurel. No puede ser.
Hip. Pues vete.
Aurel. Mas en qué dudo?
Digo::- Mas voy á morir. *Vase.*

Sale Filomena.

Fil. Ya no lo puedo sufrir.
No importa, que yo os ayudo,
muera el traidor.
Pandr. Hija mia?
Fil. Y á mis manos::-
Hip. Filomena.
Fil. Con tu acero::-
Pandr. Qué gran pena!
Fil. Procuraré::-
Hip. Qué osadía!
Fil. Vengarte.
Hip. A dónde has estado?
Fil. Porque el mundo::-
Pandr. Feliz suerte!
Fil. Vea::- *Hip.* Qué vida y qué muerte!
Fil. Que mi ira::-
Pandr. Soy desdichado!
Fil. Mas cómo á los dos he hablado?
cómo (contra mi dolor)
dexo ver mi deshonor,
sin haberle yo vengado?
A Dios, padre, á Dios, esposo.

Vase adentro hablándolos.

Pandr. Espera::-
Fil. No me sigais.
Hip. Advierte::-
Fil. Al viento llamais.
Hip. Por qué te vas?
Fil. Es forzoso.
Hip. Seguirte importa á mi amor.
Fil. Esto á mi honor.
Hip. Tras tí iré.
Pandr. Pues no la sigas.
Hip. Por qué?
Pandr. Dice que importa á su honor.
Hip. Ya la dexo, no la sigo.
Pandr. Venga á mi vida la muerte:
Hija, quándo podré verte?
Fil. En matando á mi enemigo.
Hip. Pues á mayores enojos
irritemos la osadía.
Pandr. Ay hija del alma mia!
Hip. Ay esposa de mis ojos! *Vanse.*

Sale Juanete con una escala, martillo, linterna y clavos, todo cubierto con la capa.

Juan. Desde que con los polvillos
de la purga de ruibarbo
me enjuagué todo mi cuerpo,
como si yo fuera jarro,
ando con mis negras tripas,
con haber mas de dos años,
como menudo de esquina,
todo el cuerpo zabucado.
Sin duda alguna, señores,
los dulces eran pecados,
pues aun no los cometí,
quando los hube purgado.
Bien me pueden graduar,
pues le probé al Secretario
en esta Universidad
cursos por cien Licenciados.
Limpio estoy de todo dulce,
y con haberme ensuciado
el bazo mil enfadosos,
está como un oro el bazo.
Pensaba que era membrillo,
y echábale tantos tragos,
que de echárselos tan puros,
me vine á quedar aguado;
pero aquí me he de vengar,
ó mal han de andar las manos:
el fiador pide la paga,
pues con la paga cumplamos.
El Rey ha venido al bosque
á divertir sus cuidados
con Progne; y Chilindroncillo
me dirá disimulado:
Daca la purga; mas yo,
callando, piedras apaño.
El me engañó con un vidrio,
una servilleta, un jarro,
un panecillo, conserva

y el purgativo ruibarbo;
pues ahora he de engañarle,
pues traigo otros tantos trastos,
que se verán á su tiempo.
Aquesta cisterna abro,

Abre la cisterna.

que está dentro del Jardin
de aquesta Quinta ó Palacio.
Va de burla: él me engañó
por goloso; pues yo trató
pegarle con la codicia:
desde allí me está acechando
con su tema; pero yo::-

Dentro Chilindron.

Chil. Daca la purga.
Juan. Esto es malo:
mala purga te dé un
Doctor de Partido: callo,
soy yunque, quiero sufrir,
yo le daré en siendo mazo.
El sale, quiero empezar::
saco la linterna, y hago
como que miro la cueva.

Sale Chilindron hablándole.

Chil. Juanete, si no me engaño,
mirando está la cisterna
con una luz: yo le hablo.
Juan. El viene: hombre, que te clavas. *ap.*
Chil. Qué haces aquí?

Túrbase Juanete.

Juan. Nada, hermano.
Chil. Qué es esto? de qué se turba?
y qué trae aquí debaxo?
dígamelo presto, acabe:
no lo enseña?
Juan. Nada, hermano.
Chil. Descúbrase.
Juan. Qué me quiere?
Chil. Diga, qué trae?
Juan. Esto traigo.

Descúbrelo.

Chil. A qué prendimiento va,
con una linterna y clavos,
un martillo y una escala?
qué es aquesto?
Juan. Nada, hermano.

Hace que se va.

Si tú callaras, amigo::-
Chil. Pues hay hombre mas callado
Juan. No es nada, quédese usted.
Chil. Mas que le doy seis mil palos,
si no me dice su intento:
dígalo presto.
Juan. Hable paso,
porque si nos oyen dentro,
somos perdidos.
Chil. Sepamos
qué es esto. *Juan.* Yo lo diré.
Ya se acordará usted quando
hizo el Rey á Filomena
aquello, que no está un paso
ántes del arrepentirse.
Chil. Ya lo entiendo.
Juan. Es pues el caso::-
Chil. Acaba.
Juan. Que Filomena
traía::- pero yo encargo
la conciencia; á Dios se quede.

Quiere irse, y detiénele.

Chil. Vuelva, digo.
Juan. No va malo. *ap.*
Traía una joya puesta,
que vale diez mil ducados,
con unos diamantes fondos,
cada una como muchacho.
Pues ella, con la gran ira
de la injuria y del agravio::-
Mas quédese usted con Dios.

Hace que se va, y detiénele.

Chil. Hable, no sea cansado.
Juan. Arrojó todas sus joyas::-
Chil. No se vaya tan de espacio:
dónde?
Juan. Eres buen nadador?
Chil. Lo que es ser nadador, bravo.
Juan. En esta cisterna obscura,
que tiene de agua un estado,
ayer hallé á Filomena,
y ella á mí me lo ha contado;
y así con los instrumentos
que vés he determinado
baxar á sacar la joya:
si tú quieres que partamos,
con esta escala podremos.
Chil. Traidor, infame, villano,
ladron, suelta.

Da-

Dale, y quítale todos los instrumentos.
Juan. Señor mio::-
Chil. Suelte, digo.
Juan. El se ha clavado. *ap.*
Chil. Las joyas de Filomena
quiere hurtar el ladronazo?
vaya de aquí.
Juan. Sí haré.
Chil. Tome, tome. *Dale.*
Juan. Tomo y callo.
Chil. Váyase.
Juan. Siempre usted
me hace ir por todos cabos.
Oye usted, no diga á nadie
esto que nos ha pasado;
porque de mi mal intento
yo pecador me retracto.
Chil. Si no se va, lo diré
á todos. *Juan.* Pues ya me parto.
Júpiter, Apolo y Vénus
le guarden quatro mil años. *Vase.*
Chil. Por Dios que le he de engañar:
lindamente ha sucedido;
ahora que ya se ha ido,
yo me quiero desnudar. *Desnúdase.*
Yo prevengo la linterna:
no fué la tracilla mala;
clavo en el suelo la escala,
y entrégome á la cisterna.
A qué esperan mis cuidados?
Si es esta que arrojó aquí
Clave la escala, y lleve la linterna.
una joya que yo ví,
vale los diez mil ducados.
Entro, y no tengo temor: *Entra.*
á baxar mi intento empiece;
un poquito honda parece,
para eso soy nadador.
No trocaré mi caudal
por el del Rey: baxo presto;
qué bravo joyon es!
Sale Juanete. Esto
no se va poniendo mal,
él va baxando, y yo quiero
darle ahora con mi traza,
parece peon de plaza,
que va á sacar un caldero.
Llegó al agua, alegre estoy:
tiro la escala en que estriba.
Chil. Quién tira la escala arriba?
Juan. No es nadie, amigo, yo soy.
Chil. Qué quieres?
Juan. Mis compasiones
te vuelven así á ayudar.
Chil. La escala me vuelve á echar.
Juan. No quiero echarte escalones.
Saca una espuerta grande de piedras.
Chil. Pues ten de mí compasion,
porque me puedo anegar.
Juan. Esto está como ha de estar:
servitor, seo Chilindron:
halló los diamantes finos?
Chil. Cómo, si en el suelo están?
Juan. Diamantes no faltarán,
pero son algo cetrinos.
Tírale una pedrada.
Que le dí en la cholla, oiga,
ahora su engaño purga;
amigo, toma la purga, *Tírale.*
amigo, daca la joya.
Chil. Que me ahogo: ay de mí triste!
Juan. Mi amor puedes alabar,
pues que yo te hago tragar,
y tú destragar me hiciste. *Tírale.*
Pero hoy has de ver en fin,
que te hago mayor alcance:
mucho le he hablado en Romance,
quiérole hablar en Latin:
Accipe. *Tírale.*
Chil. Dime, qué medras?
Repara en que he de ahogarme,
y no tengo en qué afirmarme.
Juan. Afírmate en esas piedras.
Chil. Acabóse, dí en el lazo,
mi culpa paga la pena.
Juan. La joya de Filomena,
perro, traidor, ladronazo.
Chil. Tu caridad y amistad
la escala llegue á ofrecer.
Juan. La escala no puede ser,
mas tome la caridad. *Tírale.*
Chil. De tu amistad quién dirá
una crueldad semejante?
Juan. Ah, sí, tome este diamante,
que se me olvidaba acá. *Tírale.*
Porque mi piedad infieras,

ya te quiero perdonar,
yo le quiero repasar
ahora las faldriqueras.
Lienzo es este que he sacado
de dineros retraidos:
ó qué propio es de estreñidos
llevar el dinero atado!
Qué es esto saber quisiera:
dos sortijas de diamantes,
un juboncillo, unos guantes;
item, una vigotera.
Voyme.

Chil. A que arrojes espero
la escala.

Juan. No puede ser:
harto me holgara querer,
pero, por Dios, que no quiero.
Ya yo quedo satisfecho
de quanto llegué á verter,
ninguno podrá creer
la lástima que me ha hecho.

Llévase los vestidos.

Chil. No te mueven mis razones?
échame la escala, acaba.

Juan. Ah, sí, que se me olvidaba
la ropilla y los calzones.

Chil. Posible es que no te obligas
viéndome desnudo así!
déxame salir de aquí.

Juan. Ah, sí, el calzado y las ligas.
Ah Chilindron, hace frio?
no importa, que invierno es.

Chil. Que tan riguroso estés!

Juan. Dios te guarde, amigo mio. *Vase.*

Sale el Rey.

Rey. Toda mi vida es temor,
pues todo hoy sin descansar
me levanto de un azar,
y tropiezo en un error.
En vez de aves lisonjeras,
que son iman del sentido,
solo en los montes he oido
las nocturnas y agoreras.
Con el pico riguroso
por gran extrañeza allí,
simple á una tórtola vi,
que dió la muerte á su esposo:
* el Sol no quiere lucir,
ó si luce, no le veo,
tengo hoy mas tibio el deseo.

Dent. Chil. Ya cómo puedo vivir?

Rey. Aquí amenaza mi vida
triste una voz irritada,
del ayre bien ayudada,
del labio mal permitida.
En mi jardin quién ha hablado,
para mi infelice suerte,
amenazando mi muerte?

Dent. Chil. En efecto, te has vengado.

Rey. Y esta es propia semejanza,
que á mi grande injuria irrito,
que el que comete un delito,
siempre teme una venganza.
Esta voz sigo (ay de mí!)
porque intente mi crueldad::-

Sale Aurelio.

Aurel. Señor, vuestra Magestad::-

Rey. Aurelio, qué haces aquí?

Aurel. Señor, véngote á contar,
que hoy se trocó tu fortuna.

Rey. No me cuentes cosa alguna,
que pueda darme pesar.

Aurel. Hipólito, que es tu hermano::-

Rey. Que no le nombreis os digo.

Aurel. Pandron el Rey tu enemigo::-

Rey. Dexadme: en el viento vano
oisteis aquí una voz
de un sentimiento irritada,
para el corazon pesada,
para el oido veloz?

Aurel. No señor; esto sabed.

Rey. No me dexareis? callad.

Aurel. Yo cumplo con mi lealtad.

Dent. Chil. Subiré por la pared.

Aurel. Quando sus daños le digo, *ap.*
la voz á mi aviso culpa,
debe de ser que esta culpa
le trae buscando el castigo;
mañana le avisaré,
quiérole ahora dexar:
oid, que os quiero contar.

Sale Chilindron de la cisterna lleno de agua, y bañado en sangre.

Chil. Gracias á Dios que llegué:
tan mala la burla ha sido,
que me he pensado morir,

mas

mas yo me quiero vestir:
él se ha llevado el vestido.

Asústase el Rey, saca la daga, y la dexa caer en el suelo.

Rey. Ola, qué es esto? esperad:
qué sombra es esta ó vision?
quién es? quién es?

Chil. Chilindron,
no lo vé tu Magestad?

Rey. Que así mi dolor me inquiete!
quién aquí os entró?

Chil. Yo le hablo: *ap.*
mi gran codicia, el diablo,
mi mal discurso, y Juanete.

Rey. Qué codicia os ha obligado
á caer en yerro tal?

Chil. Para eso es menester sal,
y yo estoy muy remojado:
con vuestra licencia os dexo,
señor, para otra ocasion,
y os lo diré de salmon,
que ahora estoy de abadexo. *Vase.*

Aurel. La Reyna sale tambien
al Jardin. *Rey.* Yo estoy mortal!
ella es el fin de mi mal,
y el principio de mi bien.

Salen Progne y Libia.

Progn. Vuestra tristeza, Tereo,
me ha traido á divertiros:
mal reprimidos suspiros, *ap.*
no le digais mi deseo.
Traigo á Libia, porque en tanto
que se acuesta vuestra Alteza,
suspenda tanta tristeza
con la suavidad del canto.

Rey. Dios os guarde, Progne bella.

Progn. Cantad.

Rey. O grave dolor!
este amor, no es solo amor,
influxo es de alguna estrella.

Canta Libia.

De las venas de aquel monte,
Rey que gobierna los riscos,
se desangra un arroyuelo
al mar, iman de los rios.

Rey. Esas metáforas son
de un monte y Rey desangrado:
conmigo pienso que ha hablado,
mudad de tono y cancion.
Mas callad, que se ha ofendido
con vuestro canto mi vida.

Duérmese Progne.

De las voces suspendida,
Progne hermosa se ha dormido:
idos: al mortal veleño
de la vida se ha entregado.
Qué feliz es su cuidado,
pues se halla bien con el sueño!

Progne soñando.

Prog. Filomena.

Rey. Ese es mi mal;
pero mi mal es mayor,
que es natural ese amor,
y es mi amor occidental.
Irme quiero á recoger,
no la quiero recordar,
quanto me presta en amar,
la pago en aborrecer.
Culpa tu suerte trocada
en tu desdicha forzosa,
pues no siendo muy hermosa,
te hago yo muy desdichada.

Salta Filomena las tapias con la daga que le quitó á su Esposo.

Fil. Salté las tapias valiente,
y á la Quinta me he venido,
y con mi industria y mi agravio
á mi ofensor solicito.
Hácia aquí ha de estar la sala,
ó el templo, en que mi enemigo
por la muerte de mi fama,
pienso que se ha retraido.
Requerir quiero estas puertas,
este es el Palacio indigno,
donde mi inocente honor
padeció el mayor martirio.

Soñando Progne.

Progn. Espérate, Filomena.

Fil. Quién?

Despierta, y vense las dos.

Progn. Mas, qué veo!

Fil. Qué miro!

Progn. Filomena.

Fil. Hermana mia,
tú aquí?

Progn. Cómo aquí has venido?

Fil.

Fil. Tráxome::-
Progn. Acaba.
Fil. Mi agravio.
Progn. Qué agravio?
Fil. Le ignoras?
Progn. Dilo.
Fil. Ya te acuerdas::-
Progn. Habla quedo.
Fil. De la noche::-
Progn. Grave indicio!
Fil. Que salí::-
Progn. Fuerte dolor!
Fil. De Palacio::-
Progn. Ay hado impío!
Fil. A buscar::-
Progn. Grave rezelo!
Fil. Por un papel::-
Progn. Fué el aviso.
Fil. A mi esposo.
Progn. Fué violencia.
Fil. Por la seña::-
Progn. Era preciso.
Fil. Erréle::-
Progn. Eres desdichada.
Fil. Y encontré::-
Progn. Tu mal colijo.
Fil. A tu esposo.
Progn. Suerte airada!
Fil. Intentó::-
Progn. Dime el delito.
Fil. Violar::-
Progn. Aquí de mis ojos:
Fil. A mi honor.
Progn. Habla.
Fil. Prosigo:
escucha la circunstancia,
que luego oirás el delito.
Llegué al monte aplazado,
mas un monte se muda á un desdichado,
de un monte huello la cerviz altiva,
muerto el honor y la esperanza viva;
suelto la voz del labio,
y ella fué la trompeta de mi agravio;
finge la voz Tereo,
y no reparó en voces mi deseo;
á sus lazos prevengo mis abrazos,
y nunca, mas q̃ entónces, fueron lazos.
Era la noche obscura,
porque no se quejase mi ventura,
con silencio el traidor disimulaba,
y pensé, que de amante no me hablaba,
pues preciso se infiere,
que se habla ménos quando mas se quie(re.
Volví pues de mi engaño, volví tarde,
corrido el corazon ardió cobarde.
A lo verde de un monte me retiro,
siguióme por el rastro de un suspiro;
huyo pues mas adentro,
era fuego su amor, era yo el centro:
anímome, doy voces,
llevóselas el viento por veloces.
Ruégole que me dexe, mas él ciego,
hizo salsa á su amor del mismo ruego;
irrítase á mi voz, llamas respira,
(que era amor, que se pudo volver ira)
pierde alguna, y no toda la esperanza,
inclínase al afecto de venganza,
y con infame mengua
fixa el acero en mi irritada lengua,
y mi sangre derrama,
que era apetito, y no era amor su llama.
Tropecé en una yedra fugitiva,
que le ayudó tambien por ser lasciva;
irritarle intentaba mi paciencia,
impidióme la misma resistencia.
Progn. Calla, no prosigas mas.
Por ese móvil primero,
á cuyo curso se arrastran
esos inferiores velos,
que hoy ha de verse mi agravio
de mi impiedad satisfecho,
sino es que el Cielo lo impida,
mas no ha de impedirlo el Cielo:
tuyo es no mas el agravio,
mio el agravio y desprecio;
á tí un honor te ha importado,
á mí un honor y unos zelos;
á tí el amor de tu esposo,
á mí el amor que te tengo.
Pues amor, honor, venganza,
zelos, agravio y desprecio,
con ese acero que aquí
se ha dexado, cobrar pienso
en su sangre, y lave ella
mi injuria, mi honor y zelos,
para que el nombre de Progne
se

se escriba en bronces eternos.
Va á vengarse, y halla el acero que dexó Tereo.
Fil. Tente, que aquesta venganza
me toca á mí, pues no quedo
satisfecha de mi agravio,
si yo propia no le vengo.
Progn. Tambien este agravio es mio.
Dí, quando hace un adulterio
una muger, no merece
la muerte?
Fil. Ya lo confieso.
Progn. Por qué?
Fil. Porque va el honor
de su esposo.
Progn. Luego es cierto,
que si á mí me va el honor
tuyo, siendo mi honor mesmo,
con adulterio y agravio
incurro en el mismo duelo:
Luego con justa razon
cobrar ahora pretendo
de una muerte dos venganzas,
y de un castigo dos premios.
Fil. Sí; pero vuelvo á decir,
que no queda satisfecho
mi deshonor.
Progn. Ni tampoco
aunque le des muerte, creo,
pues tu honor no es tuyo ahora,
sino de tu propio dueño,
su acero le ha de vengar.
Fil. Pues si ha de ser con su acero,
este acero es de mi esposo,
y es el acero, que un tiempo
fué la pluma de mi agravio;
y supuesto que le tengo,
yo quiero poner el brazo,
pues él pone el instrumento.
Progn. Pues venguémonos las dos
en un sacrílego pecho,
las dos somos agraviadas,
y obrando las dos con esto,
dos escrúpulos tan graves
satisfacemos á un tiempo.
Fil. Pues yo tu consejo admito.
Progn. Pues yo tu valor apruebo.
Fil. Muera el traidor.
Progn. De su sangre
se salpique roxo el suelo.
Fil. Hoy una venganza aguardo::-
Progn. Hoy una victoria espero::-
Fil. Para mi honor.
Progn. Para mi honra.
Fil. Démosle pasos al riesgo.
Progn. Démosle iras al agravio.
Fil. Y de su atrevido pecho::-
Progn. Y de su sangre alevosa::-
Fil. Renglones de coral demos::-
Progn. Demos líneas de carmin::-
Las dos. A los mármoles eternos.
Progn. Muera mi tirano esposo.
Fil. Muera el ingrato Tereo. *Vanse.*
Salen Hipólito, Pandron, y Aurelio deteniendo á los dos.
Aurel. La puerta he de defender.
Pandr. Déxanos pasar, Aurelio.
Aurel. De aquí no intento apartarme.
Hip. Cobrar á Progne queremos,
ya que la noche nos dió
la obscuridad y el silencio:
hemos de llevarla, digo.
Aurel. Como leal la defiendo:
morirás. *Dentro Filomena.*
Fil. Muere, traidor,
muere, tirano soberbio.
Dent. Rey. Espera, detente, Progne.
Pandr. Tened, esperad; qué es esto?
Dent. Progn. Morirás.
Pandr. El Rey se queja.
Dent. Rey. Filomena, tú me has muerto.
Aurel. Socorrer quiero á mi Rey.
Hip. Los dos á su quarto entremos
á tomar en él venganza.
Salen Progne y Filomena.
Progn. No es menester, deteneos.
Pandr. Quién eres?
Progn. Progne tu hija.
Hip. Quién eres?
Fil. Tu infeliz dueño.
Pandr. Qué hiciste?
Progn. Vengar mi agravio.
Hip. Qué has hecho?
Fil. Vengar tus zelos.
Pandr. Cómo fué?
Fil. Desta manera.

Hip. Dí, cómo?
Fil. Mírale muerto.
Descúbrese en una cama muerto Tereo.
Pandr. Gran valor!
Progn. Nací tu hija.
Hip. Noble ira!
Fil. Llevé tu acero.
Hip. Pues qué es lo que ahora intentas?
Aurel. Ya solo ahora pretendo,
pues muerto es tu hermano el Rey,
que quedes por heredero.
Hip. Rendirme puedo á esas plantas.
Aurel. Tus lealtades premiar debo.
Chil. Nosotros cómo quedamos?
Juan. Pagados y satisfechos.
Pandr. Yo dichoso.
Progn. Yo feliz.
Fil. Yo con honra.
Hip. Yo con cetro.
Fil. Y vuestro perdon merezca,
si no mereciere el premio,
de Progne y de Filomena
esta fábula.
Juan. Y su dueño
se confiesa vuestro esclavo,
supuesto que para serlo
no ha menester mas señal,
que la de sus propios yerros.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1792.